

**DE COLOMBIA A MÉXICO:  
Los vínculos entre los carteles de la  
droga**

**DE COLOMBIA A MÉXICO:  
Los vínculos entre los carteles de la droga**

| <b>Contenido</b>   | <b>Página</b> |
|--|---------------|
| 1. Resumen   | 3             |
| 2. Planteamiento del Problema de Investigación y Justificación | 5             |
| 3. Marco Teórico   | 8             |
| 4. Desarrollo Histórico del Narcotráfico en Colombia           | 18            |
| 5. Desarrollo Histórico del Narcotráfico en México             | 26            |
| 6. Desarrollo del Argumento                                    | 31            |
| a. Cuadro Explicativo Primer Momento Histórico                 |               |
| i. Mercado de la Costa Este de Estados Unidos                  | 33            |
| ii. Mercado de la Costa Oeste de Estados Unidos                | 34            |
| b. Cuadro Explicativo Segundo Momento Histórico                | 37            |
| c. Cuadro Explicativo Tercer Momento Histórico                 | 40            |
| d. Mapa Rutas de Tráfico de Cocaína 1998 – 2008                | 44            |
| 7. Conclusiones  | 45            |
| 8. Bibliografía  | 52            |
| 9. Anexo   | 56            |

## **DE COLOMBIA A MÉXICO: Los vínculos entre los carteles de la droga**

*Carlos Andrés Ordóñez Naranjo*

### **1. Resumen:**

La actividad ilícita de tráfico de drogas hacia Estados Unidos es un fenómeno que ha logrado echar raíces profundas en diferentes países, entre ellos y tal vez los más destacados, Colombia y México. Y es que estos dos países marcan etapas diferentes en el proceso del tráfico de cocaína; el primero de ellos, Colombia, reconocido mundialmente como el principal productor y exportador de este alcaloide, y el segundo, México, también es ampliamente conocido por servir como puente de ingreso de drogas al mercado de mayor consumo de cocaína, Estados Unidos. El proceso del tráfico de cocaína implica toda una serie de etapas, cada una más riesgosa que la anterior, pero a su vez más productiva que la anterior.

El fin último de este trabajo es establecer que fue lo que motivó a los carteles colombianos a ceder parte de su poder a los carteles mexicanos. El argumento central es que lo hicieron para reducir riesgos tanto de incautaciones de cargamentos como también de capturas; esto a consecuencia primero del cierre de las rutas históricas de tráfico de cocaína por el Caribe que desde Colombia eran usadas para transportar la droga hacia Estados Unidos, y segundo, debido a la ubicación geoestratégica de México, por la extensa frontera que comparte con Estados Unidos, y por la debilidad institucional del país azteca facilitó el traslado del tráfico de cocaína del Caribe al Pacífico. Este trabajo no averigua por los vínculos directos y particulares entre los capos colombianos y mexicanos.

Partiendo de ésta aclaración, las preguntas a responder son: ¿Por qué los capos colombianos terminaron acudiendo a los capos mexicanos?, ¿qué ventajas de mercado y transporte encontraron los narcotraficantes colombianos para acceder a venderles la cocaína a los narcotraficantes mexicanos?, ¿cambió la estructura del mercado?, ¿qué riesgos adicionales hubo?, ¿aconteció disminución de riesgo y a su vez disminución de precio?, ¿cuánto perdieron los capos colombianos por llevar la droga a México en vez de llevarla a Estados Unidos?.

Para lograr dar respuesta a estas preguntas será necesario combinar varios métodos de investigación propios de la investigación cualitativa, con la utilización de fuentes indirectas como lo son la revisión de prensa, revisión de literatura especializada en el tema, revisión de informes policiales de operaciones contra los diferentes carteles; ya que todo esto en conjunto ayudará a darle una visión amplia a este fenómeno, y permitirá darle solidez académica y argumentativa a la misma.

El método cualitativo de investigación es el apropiado para desarrollar este tipo de investigaciones, ya que permite generar un conocimiento científico por medio de una investigación rigurosa, adecuada para forjar explicaciones a fenómenos singulares como lo es el narcotráfico. Por su constante evolución y adaptación a nuevas circunstancias sociales o de mercado, el narcotráfico requiere de investigaciones centradas en pocos casos, fortalecidas por información contextual que faciliten la formulación de conclusiones inductivas.

Por medio de la revisión de la literatura lo que se busca es formarse un conocimiento lo bastante amplio que permita entender las condiciones sociales, económicas y políticas que llevan a que sociedades como la colombiana o la mexicana se vean envueltas en fenómenos como el del narcotráfico. Además este método de investigación facilita el entendimiento de las causas que llevaron a las organizaciones narcotraficantes colombianas y mexicanas para asociarse en el proceso de tráfico de cocaína. Por otro lado, el estudio de la literatura académica sirve para darle un sustento científico a las conclusiones a las que se lleguen.

Por medio de la revisión de prensa y de la revisión de informes de operaciones estatales en contra de dichas organizaciones narcotraficantes, se contribuye a tener acceso de manera segura a información que de otra manera pondría en riesgo la integridad del investigador. Es una buena fuente de datos que sirven para justificar las afirmaciones que dentro del escrito se hagan, y que por su carácter de públicas el lector está en la capacidad de acceder a ellas y ampliar su conocimiento en este tema.

## **2. Planteamiento del problema e hipótesis**

¿Qué explica el cambio en la relación en términos de poder para el tráfico de cocaína hacia Estados Unidos entre los carteles colombianos y mexicanos?

Este cambio puede tener dos razones fundamentales, la primera es que por la creciente vigilancia y control de los gobiernos de Estados Unidos y Colombia sobre las rutas por el caribe, las cuales eran utilizadas en un primer momento por estas organizaciones criminales para ejecutar su actividad ilícita, se incrementaron tanto las incautaciones de cargamentos de cocaína como la captura de personas, lo que obligó a los carteles colombianos a implementar nuevas estrategias para el tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos. Esta presión que implementaron los gobiernos de Washington y Bogotá tuvo como primeros resultados el desmantelamiento de los carteles de Medellín y Cali.

En este mismo sentido y como consecuencia del control y vigilancia sobre el caribe y el incremento tanto de capturas como de incautaciones, la economía del crimen sirve de sustento para entender el por qué de este cambio en términos de control y poder por parte de los capos colombianos. Por medio del análisis racional que todo criminal hace respecto de la probabilidad de tener que asumir las consecuencias de su actividad ilícita, los capos colombianos aceptaron disminuir sus ingresos, para disminuir su probabilidad de pérdida de mercancía en operaciones policiales o militares, y lo más riesgoso para ellos, para disminuir su visibilidad en el proceso de tráfico de cocaína, lo que trae como consecuencia directa la disminución de la probabilidad de ser capturados. Un argumento que cabe en este punto es que los capos colombianos creyeron erróneamente que al no ser ellos quienes introducían la cocaína a Estados Unidos, el gobierno norteamericano no los perseguiría ni juzgaría.

Esto se entiende mejor analizando los costos que debe asumir un criminal por su actuar delincencial; uno de estos costos es el “costo del castigo esperado, [...] [los cuales] son incluidos para tomar en cuenta la posibilidad de que el criminal sea capturado y efectivamente sancionado” (Roemer, 2001, pág. 139), ya que de ser valorados estos costos de una manera muy baja, el criminal desarrollará su actividad sin ningún problema; pero

como para los capos colombianos estos costos se fueron elevando por la creciente presión de las autoridades colombianas y estadounidenses, ellos se vieron en la necesidad de acudir a los carteles mexicanos para poder seguir ejecutando su actividad criminal.

La segunda explicación que puede surgir para responder al problema de investigación tiene que ver con la ubicación geoestratégica de México para el tráfico de drogas hacia Estados Unidos. En este punto hay varios factores que entran a jugar un papel fundamental para entender este fenómeno; por un lado está la extensa frontera que comparte México con Estados Unidos; por otro lado, la existente corrupción de las autoridades mexicanas, por último sumado a esto, y tal vez más importante, es la preexistencia en México de redes criminales dedicadas al tráfico de marihuana desde México hacia Estados Unidos.

La corrupción de los funcionarios estatales de México facilitó el actuar de los carteles mexicanos en su papel inicial de transportadores de la droga colombiana hacia la frontera norte, y con el paso del tiempo, facilitó también el aumento del poder que los capos mexicanos adquirieron en el negocio del tráfico de cocaína, lo que llevó a un cambio en la esencia de su papel dentro del negocio, ya no sólo eran los transportadores de la droga, sino que ahora se convirtieron en actores principales, ya que son estos mismos carteles, los que por medio de sus contactos con los narcotraficantes colombianos, garantizan el abastecimiento de cocaína, con el fin de comercializarla ellos mismos en el mercado estadounidense.

La debilidad institucional que reina tanto en Colombia como en México, jugó un papel importante en la continuación del negocio de tráfico de cocaína, y en el cambio y adaptación de nuevas rutas para su ejecución. Mientras Washington goza de un amplio espectro de avance tecnológico que pone en funcionamiento para perseguir a los traficantes de droga antes de que estos ingresen a su territorio<sup>1</sup>; Bogotá y México D. F., por su atraso

---

<sup>1</sup> Estados Unidos reconoce que su capacidad tecnológica y logística es mucho mayor y más efectiva que la de muchos países centroamericanos, en donde hay lugares en los cuales no se cuenta con la capacidad de interceptar aeronaves detectadas por los radares. Una de las principales tareas de la Fuerza de Tarea Sur de Estados Unidos es vigilar el Caribe y Centroamérica para perseguir a los narcotraficantes, pero ellos reconocen que su capacidad se ve desbordada por lo amplio del territorio y el gran número de cargamentos que salen de Suramérica con destino a sus costas. Ver Diario Milenio: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/cbb03eb3722c5ff985662179c37d8e87>

tecnológico por un lado, y por la capacidad de cooptación de las instituciones del Estado por parte de las organizaciones narcotraficantes<sup>2</sup> por el otro, observan como la efectividad de sus operaciones se ve reducida respecto de la eficacia de resultados en capturas e incautaciones de las operaciones estadounidenses; a esto se suma la baja probabilidad de que un agente estatal o federal norteamericano se preste para alguna clase de corrupción (Garay Salamanca & Salcedo-Albarán, 2012).

Por su ubicación geoestratégica México se convierte en terreno fértil para el desarrollo de la actuación delincinencial de los diferentes carteles, ya sean estos mexicanos o colombianos<sup>3</sup>. Por el incremento en presencia y en operaciones por parte de las autoridades estatales y federales de Estados Unidos a lo largo y ancho de sus costas, los carteles colombianos se vieron forzados a crear nuevas estrategias para el ingreso de la cocaína al mercado estadounidense (Garay Salamanca & Salcedo-Albarán, 2012); una de las soluciones que encontraron a la mano fue la de aprovechar las ya existentes redes de tráfico de marihuana que desde México introducían su mercancía al mercado del norte; en un primer momento histórico los capos colombianos acudieron a sus pares mexicanos para que estos últimos se encargaran de transportar e introducir a Estados Unidos la cocaína colombiana, pero después, por el debilitamiento internacional de las redes colombianas y el fortalecimiento de los carteles mexicanos, son estos últimos quienes se encargan del tráfico y comercialización de la cocaína en Estados Unidos<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Uno de los muchos ejemplos de cooptación de algunas de las instituciones del Estado por parte de los carteles de la droga, y de corrupción de funcionarios públicos que servían a dos señores, al Estados y a los narcos, fue la revelación que hizo el periódico *The New York Times*, el cual destapó otro escándalo de talla internacional para el gobierno colombiano. El ex-cónsul general de Colombia en Nueva York, aprovechando su carácter de diplomático había introducido a Estados Unidos droga de los carteles colombianos. Ver Revista Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/escandalo-en-nueva-york/7711-3>

<sup>3</sup> El tema de la frontera binacional entre México y Estados Unidos es uno de los factores clave para que se diera el cambio de poder entre los carteles colombianos y mexicanos. Por su longitud y alto intercambio comercial entre ambos países, se facilita el actuar de las organizaciones narcotraficantes, quienes a diario intentan introducir a Estados Unidos cocaína. Ver Diario Milenio: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/a47f9a2ae3be54c547c84ed3e9abf365>

<sup>4</sup> Por medio de diferentes artículos periodísticos se ha dejado al descubierto las nuevas formas cómo funciona el narcotráfico de cocaína desde Colombia a Estados Unidos. A pesar que las hectáreas sembradas con el arbusto de coca han disminuido en Colombia, esto no indica que los niveles de producción lo hayan hecho, además, el reingreso de países como Perú y Bolivia al negocio de tráfico de cocaína ha compensado lo que en Colombia los narcotraficantes han perdido. Ahora son los narcos mexicanos quienes se encargan de la comercialización de la droga en Estados Unidos, lo que ha obligado a que por una parte las rutas de tráfico de hayan desplazado del Caribe al Pacífico y Centroamérica, y por la otra, a que los sembradíos de coca y los laboratorios para su procesamiento, también se hayan trasladado de las selvas del Putumayo y el Caquetá a la

Para fortalecer esta explicación también se puede analizar desde el punto de la conformación de redes criminales transnacionales (Williams, 1998) por parte de los carteles colombianos y mexicanos con el fin de traficar cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos, fenómeno éste que fue consecuencia directa del cambio de rutas del Caribe al Pacífico. “[P]rogresivamente se ha consolidado una adaptación estratégica por parte de importantes narcotraficantes del hemisferio occidental; adaptación que [...] tiende hacia una integración transnacional de redes ilícitas y hacia una diversificación de los mercados ilegales.” (Garay Salamanca & Salcedo-Albarán, 2012, pág. 17); esta integración de las redes colombianas y mexicanas dedicadas al tráfico de estupefacientes hacia Estados Unidos encaja perfectamente en la definición que de estas organizaciones hace el FBI; organismo que las define como “cualquier grupo de personas que tienen una estructura formal y para quienes su principal objetivo es obtener dinero por medio del desarrollo de actividades ilegales. Tales grupos mantienen su posición a través del uso de la violencia, de la corrupción de funcionarios públicos, del soborno, la extorsión y generalmente tienen un impacto significativo en la gente de las localidades, regiones o de los países en general donde actúan” (Madsen, 2009, pág. 15).

### **3. Marco Teórico**

El tráfico de cocaína es un proceso bastante complejo en sí mismo considerado, no sólo por la transformación que sufre la hoja de coca para convertirse en clorhidrato de cocaína, sino por las diferentes etapas que se deben cumplir antes de poder comercializar la droga en el mercado estadounidense, cada una de estas etapas es más riesgosa que la anterior, lo que hace que se le imprima un mayor valor agregado a la mercancía, pero a su vez representa para el narcotraficante una mayor ganancia intervenir en cada etapa superior del proceso de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos (Camacho Guizado, 1981).

Lo anterior permite corroborar que el poder del narcotraficante está enmarcado en la capacidad que tenga este en controlar y dominar todas o la mayor parte de las etapas del mencionado proceso. Este poder está proporcionalmente relacionado con los riesgos que

---

costa pacífica colombiana. Ver Revista Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/como-fueron-destronados-reyes-coca-colombia/339253-3>



debe asumir al ejecutar su acción criminal, es decir, que si los riesgos para él o para su organización se vuelven demasiado altos, él y su organización deberán ceder parte de su poder para de esta manera adaptarse a las nuevas condiciones de mercado que le está imponiendo el negocio.

El narcotráfico es un negocio de producción de poder para reducir riesgo; “[l]o que en realidad caracteriza al narcotráfico como empresa capitalista es su necesidad de reducir riesgos” (Duncan, 2012, pág. 11). “La justificación para que el narcotráfico sea considerado como una industria es primero porque hay una gran demanda por el producto en cuestión, por lo tanto el mercado para las drogas ilícitas existe, y segundo porque la demanda hace que exista todo un extenso y complejo proceso de producción, manufactura, distribución e inversión (United Nations, 1997, pág. 123)”. Y como empresa capitalista “[e]l narcotráfico [...] involucra operaciones económicas muy distintas entre sí que van desde la siembra de la materia prima en selvas tropicales hasta el lavado de dinero en las grandes ciudades” (Duncan, 2012, pág. 1). A manera de similitud entre una empresa legal y una empresa ilegal como la del narcotráfico, “[l]os dos tipos de organización se caracterizan por la racionalidad empresarial y su capacidad de innovación” (León Beltrán & Salcedo Albarán, 2007, pág. 292).

En el caso concreto del caso de estudio, en el proceso de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos hubo un cierre de las rutas históricas por el Caribe, a consecuencia del incremento en la vigilancia y control de estas zonas por parte de las autoridades de Estados Unidos, lo que trajo como consecuencia directa el incremento de las incautaciones y de las capturas, lo cual dificultó el acceso a los mercados internacionales a las organizaciones narcotraficantes colombianas, situación que fue aprovechada por los carteles mexicanos, quienes valiéndose de la extensa frontera que comparten México y Estados Unidos, y por la situación de debilidad institucional en México (Resa Nestares, 2001), estos carteles ya contaban con unas muy efectivas redes de tráfico de marihuana hacia el mercado estadounidense, lo que representó para los colombianos una manera de reducir los riesgos, también de acceso a los mercados internacionales y a su vez una vía para poder seguir en el negocio del tráfico de cocaína.

Una de las consecuencias directas para que se diera este incremento en la persecución del fenómeno del narcotráfico fue la declaratoria del subcomité del Congreso de los Estados Unidos por medio de la cual reconocían al narcotráfico como un problema de seguridad nacional. “Por primera vez el Subcomité de Investigaciones admitió que la seguridad de Estados Unidos era amenazada por una curiosa forma de subversión que no era comunista, ni militar, ni ideológica, sino económica, la cual descansa en diferencias generacionales y debilita a los estados de las naciones desarrolladas del hemisferio norte y a los más pobres y menos desarrollados del hemisferio sur” (Lupsha, 1990).

Lo que se entenderá como poder de un narcotraficante en el proceso de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos, es el control efectivo que tenga el narcotraficante sobre cada una de las etapas que implica el mencionado proceso. Un narcotraficante tendrá más poder siempre y cuando controle y domine la mayor parte de las etapas. Una característica del poder de los narcotraficantes es que este se centra en pocas manos y tiene un carácter altamente violento (Baquero, 2012). Es necesario aclarar en este punto que en el proceso que implica el tráfico de drogas, existe una división interna del trabajo, y por lo tanto el poder del narcotraficante se medirá en su capacidad de control y gerenciamiento que tenga sobre todas, o la mayor parte de la división interna del mencionado proceso.

El narcotráfico es principalmente un asunto de poder, de ofrecer protección en su búsqueda de reducir riesgos. Las organizaciones mafiosas o que controlan el narcotráfico, pueden ofrecer algún tipo de protección en la sociedad por el control que realizan también de algunas instituciones del Estado, ya sea a través de la corrupción o ya sea a través de la fuerza en las fases iniciales del proceso de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos; más sin embargo este control se les hace mucho más escaso en las etapas finales, ya que en la etapa de comercialización de la cocaína al menudeo en Estados Unidos, el control de las organizaciones narcotraficantes ya sean colombianas o mexicanas es inexistente, su control finaliza en la comercialización de la droga al por mayor en Estados Unidos. Lo que estaba en juego en el momento de cambio de momento histórico, según los datos del siguiente cuadro de precios, no eran los U\$ 110,000 dólares correspondientes a la comercialización al menudeo en la ciudades estadounidenses, lo que estaba en juego y que

cambio de manos de los colombianos a los mexicanos fueron los U\$ 25,250 dólares por kilo comercializado a por mayor en Estados Unidos; allá los aparatos coercitivos de las organizaciones narcotraficantes no funcionan con la fuerza que se cree, el mercado es relativamente libre.

Esta ambición por controlar todas o la mayor parte de las etapas de tráfico de cocaína se puede entender observando los precios por kilo en cada una de las etapas del proceso de tráfico de cocaína, el siguiente cuadro muestra una relación de precios en 1997, y que es ilustrativa para cuantificar el valor agregado que se le va imprimiendo a la mercancía con el transcurrir del proceso. La información fue tomada del reporte mundial sobre las drogas que emitió la Organización de las Naciones Unidas, por medio de su programa Internacional sobre el control de las drogas en 1997.

| <b>Etapa del Proceso</b> | <b>Producto</b>                                  | <b>Precio en Dólares</b> | <b>Peso</b> |
|--------------------------|--|--------------------------|-------------|
| <b>Primera Etapa</b>     | Hoja de Coca                                     | U\$ 610                  | Kilo        |
| <b>Segunda Etapa</b>     | Base de Coca                                     | U\$ 860                  | Kilo        |
|                          | Clorhidrato de Cocaína                           | U\$ 1,500                | Kilo        |
| <b>Cuarta Etapa</b>      | Cocaína 83% de Pureza. Venta al por mayor en USA | U\$ 25,250               | Kilo        |
|                          | Crack. Venta al menudeo en USA                   | U\$ 50,000               | Kilo        |
|                          | Polvo de Cocaína 65% de pureza                   | U\$ 110,000              | Kilo        |

La literatura especializada estudia el poder criminal desde el punto de vista de las organizaciones mafiosas, teniendo su mayor referente en la organizaciones mafiosas italianas, especialmente la mafia siciliana (Gambetta, 2010), en donde estas organizaciones mafiosas se apropian de algunas funciones del Estado y cumplen su papel en los territorios donde actúan, tienen un funcionamiento interno similar al de una empresa por medio de la

cual ofrecen protección y justicia como un bien posicional (Cante, 2001); pero para el caso del poder que emana del narcotráfico dista del poder del mafioso, ya que mientras el mafioso controla lo legal y lo ilegal (Krauthausen, 1998), el poder del narcotraficante está ceñido especialmente al control y dominio que tenga la organización sobre todas y cada una de las etapas que implica el proceso de tráfico de drogas.

El negocio del tráfico de drogas hace necesaria la interacción de diferentes grupos criminales, por un lado está la organización narcotraficante como tal, dedicada a lo que es todo el proceso de siembra, producción, transporte y comercialización de la droga; también se encuentran presentes grupos o ejércitos privados, especializados en proveer protección tanto a los narcotraficantes como a sus operaciones. En términos de Volkov, estos grupos están especializados en el uso de la fuerza para ganar dinero (2002). Más exactamente los define como un “[...] conjunto de soluciones organizativas y estrategias de acción que permite que la violencia organizada sea convertida en dinero u otros bienes de valor en forma permanente” (Volkov, 2002).

El poder desde el mundo del narcotráfico equivale a centralización y fortalecimiento de las operaciones de tráfico de la droga, desde su lugar de producción hasta la introducción de la mercancía en los mercados internacionales. Hablando en los términos de Gambetta, “El capo [...] regula la división del trabajo, las funciones, la disciplina entre los trabajadores de esta industria, que en esta como en cualquier otra industria es indispensable para lograr un flujo amplio y constante de beneficios” (Gambetta, 2010, pág. 176).

El ejercicio de este poder trae como consecuencia directa el asumir una serie de riesgos ya que “[e]l narcotráfico es un negocio volátil, lleno de incertidumbres, amenazas y donde cualquier error de cálculo está asociado a altas probabilidades de perder la vida o ser encarcelado por largos periodos de tiempo” (Duncan, 2012, pág. 11). Todas estas dificultades que se generan en el ejercicio de este acto delincencial obligan al narcotraficante a asumir una postura de análisis, por medio de la cual calcula cuales son los costos y los beneficios de su actuar<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Una descripción de cómo se percibe el negocio del narcotráfico desde su interior, es la respuesta que Pablo Escobar le da a Germán Castro Caycedo en una entrevista y en donde Escobar afirma que la plata en el mundo del narcotráfico no se gana fácil, “[e]sta es una plata muy trabajada. Y muy bien trabajada, porque

Por la volatilidad del negocio, y a los altos riesgos que deben asumir los narcotraficantes en el ejercicio de esta actividad ilícita, se hace aún más difícil para las autoridades lograr establecer un organigrama que muestre la estructura interna de un cartel de la droga, ya que estos [...] generalmente cambiaban rápidamente por la inestabilidad del negocio, las alianzas que no eran permanentes, la precaria información al respecto, la llegada de nuevos miembros, las capturas y los asesinatos de sus componentes entre otros aspectos” (Baquero, 2012, pág. 95).

Dependiendo de la etapa en la que se encuentre el proceso del narcotráfico serán mayores los riesgos que debe asumir la parte interviniente; de esto depende la ubicación geográfica en la que se localice el actuar delincuenciales. Si el proceso se encuentra en las primeras etapas, o sea, en la de siembra y cultivo de la hoja de coca, o en la producción del clorhidrato de cocaína, generalmente los narcotraficantes localizan sus cultivos o los laboratorios en regiones apartadas del territorio nacional, en donde la presencia de las instituciones del Estado es débil o inexistente; esto se hace con el propósito de evitar la persecución de las autoridades, ya que por ejemplo trasladar un cultivo de hoja de coca es muy difícil, costoso, y lleva mucho tiempo volver a poner a producir un sembradío, de igual manera ocurre con un laboratorio, el narcotraficante tiene que hacer inversiones muy altas de dinero para poner a producir los cristalizadores, y si por el actuar de las instituciones estatales son destruidos ya sean sembradíos o laboratorios los costos para el narcotraficante serán muy elevados (Duncan, 2012). Ante esta situación, el narcotraficante dentro de su racionalidad de costo beneficio, siendo el costo los riesgos de pérdida de inversión, reduce los mismos ubicando estratégicamente sus centros de producción lejos de la presencia del Estado.

Las etapas superiores del proceso del narcotráfico implican un mayor riesgo para las partes intervinientes, ya que el transporte hasta los centros de acopio, de tráfico y de comercialización se deben ejecutar en lugares más integrados del territorio, y en donde la

---

para salir adelante en una empresa de estas, usted tiene que tener mentalidad industrial. Esto no es coger un kilito de perico y decirle a un marino: “Lléveselo. Véndalo”. No. Esto requiere desde sangre fría para manejar un gatillo y pegarle un balazo a cualquier [...] faltón, hasta inteligencia para poner los dedos sobre las teclas de una calculadora y mirar a ver cuánto va a invertir y cuánto se va a jugar y cuánto quiere ganarse. Y después de eso, tener paciencia para meterse a la selva volando en cáscaras y ser tan sagaz como para comprarse desde un policía hasta un general... si es que se deja” (León Beltrán & Salcedo Albarán, 2007, pág. 291).

presencia del Estado es mucho más fuerte (Duncan, 2012). Los narcotraficantes deben incluir en su proceso tecnologías que los hacen más visibles ante el resto de la sociedad. El transporte desde los laboratorios hasta los lugares del embarque implica la movilización de la droga por carreteras, generalmente vigiladas por las autoridades estatales; además el embarque de la droga implica la utilización de lanchas rápidas, embarcaciones de gran calado y hasta aeronaves, todas estas fácilmente perceptibles por las autoridades de control tanto nacionales como internacionales, de ahí que estas organizaciones delincuenciales deban estarse adaptando a las nuevas condiciones que les impone el negocio, ya sea buscando nuevas alternativas para el tráfico, o ya sea por medio de la corrupción de funcionarios públicos; sea cual sea la alternativa por la que opten, siempre lo harán en busca de una reducción de costo, que en caso de la economía del crimen sería el costo del castigo esperado, y en busca de una mayor participación de las ganancias que se obtienen del ejercicio del narcotráfico. “La forma más efectiva de reducir riesgos es a través de un pago por protección. El pago bien sea a una mafia, un ejército privado, un político, un general de la policía o un juez, significa la diferencia entre estar vivo o ser asesinado o entre estar libre o ser prisionero” (Duncan, 2012, pág. 11).

“El verdadero poder de un mafioso o un político no se reduce a la protección que brindan a un narcotraficante sino a su capacidad efectiva de influir sobre las decisiones de poder que se toman en una sociedad. Por consiguiente el narcotráfico hace parte de una forma particular del capitalismo descrito por Weber: el capitalismo político. Mafiosos y políticos producen el poder necesario para que el negocio de las drogas sea viable y este poder se convierte en una renta cuando el costo de la protección se agrega a los costos de producción en el precio final de la mercancía. Es así que la diferencia tan alta que existe entre el precio final de la droga y sus costos de producción es el resultado de los pagos realizados a organizaciones especializadas en la producción de poder” (Duncan, 2012, pág. 12).

Como se puede ver, se está hablando de dos clases diferentes de poder, por un lado está el poder del narcotraficante el cual está representando en control y dominio sobre todo o la mayor parte del proceso de tráfico de drogas, mientras que el poder que emana ya sea de mafiosos o políticos está relacionado con la capacidad de influir sobre las decisiones que afecten el proceso de tráfico de drogas. “[L]a capacidad de imponer castigo es crucial para el papel de garante” (Gambetta, 2010, pág. 81).

Ambos poderes se cruzan por la necesidad del narcotraficante de reducir riesgos y aumentar sus beneficios. Por medio de la entrega de dinero a cambio de protección, el narcotraficante está garantizando que no se va a ver afectado en su actuar delincencial ya sea por las acciones del Estado o por las acciones de otras organizaciones criminales. Dependiendo a quien se entregue el dinero se puede hablar de soborno o de pago por protección; si es un agente del Estado el que provee la protección o brinda información sobre posibles operaciones en contra del narcotraficante se está en frente de un caso de corrupción y soborno<sup>6</sup>, mientras que si es una organización mafiosa la que está brindando la protección privada al narcotraficante y a su operación, se está hablando de un acuerdo de voluntades entre dos organizaciones criminales. “Cuando la clase política es poderosa una mafia puede ofrecer protección de forma efectiva si puede direccionar la represión de las instituciones estatales hacia aquellos narcotraficantes que no ceden parte de sus ganancias por ser protegidos” (Duncan, 2012, pág. 17).

Según Martínez (2001), desde un enfoque metodológico microeconomista, he inspirado en tesis neo-institucionalistas se puede hacer un análisis del por qué los individuos deciden hacer parte en la ejecución de una actividad criminal; dentro de la teoría de la selección racional existen factores que son fundamentales a la hora que el sujeto toma la decisión, estos factores son: la pena o castigo esperado producto de su actuar delincencial y las pérdidas económicas a las que se pueda ver sometido, versus la recompensa por su participación en el ilícito que pueden ser medidas en ganancias económicas, y/o fortalecimiento de su posición de poder y dominio en el mundo criminal. “La decisión de participar [...] es tomada por el individuo en condiciones de incertidumbre, entonces el análisis se basa en modelos de utilidad esperada” (Martínez Ortiz, 2001, pág. 19).

En lo referente a la economía del crimen ya “[d]esde los años setenta, numerosos trabajos comenzaron a incluir en el esquema analítico de la corriente principal el examen de las restricciones, de las instituciones y del comportamiento individual que pueden afectar las decisiones y las soluciones de los sistemas en los que se toman esas decisiones”

---

<sup>6</sup> Una de las primeras condenas contra un oficial del ejército colombiano por narcotráfico se dio a finales de 1986, cuando en un jeep oficial fueron incautados por el F-2 casi 80 kilogramos de cocaína de alta pureza. Ver Revista Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-narco-oficial/8170-3>

(Martínez Ortíz, 2001, pág. 16). Es necesario primero que todo entender que los criminales, o en este caso particular, los narcotraficantes son seres humanos, y con esto se quiere traer a colación la racionalidad con la que actúan, es decir, el cálculo de costo beneficio que realizan estos personajes antes de ejecutar su actividad criminal; en palabras de Roemer (2001), en la teoría de juegos, esto se conoce como comportamiento estratégico. La “[r]acionalidad no quiere decir que un ladrón realiza un análisis elaborado con calculadora y ábaco sobre los costos y beneficios” (Roemer, 2001). En estos mismos términos, Gary Becker define al criminal como un agente racional que toma la decisión de cometer delitos debido al análisis racional de costo beneficio, calculando sus probabilidades de tener éxito o ser efectivamente sancionado (Becker, 1968); y al analizar un cartel como una organización narcotraficante se puede afirmar que éstos también operan con criterios de racionalidad empresarial (León Beltrán & Salcedo Albarán, 2007).

Para entender en su conjunto la economía del crimen, es necesario primero que todo aclarar qué se entiende por economía del crimen, también el modelo económico del comportamiento criminal, como también los beneficios y costos del comportamiento criminal.

“Cuando [se habla] de la economía del crimen no [se hace referencia] sólo a como se afecta la economía de un país entre más crímenes se comentan, o las razones por la que una mala distribución de la riqueza podría traer como consecuencia un aumento en el número de crímenes, [se hace referencia] sobre todo, a la manera particular de entender el comportamiento humano, y con base en ello conformar políticas públicas que lo induzcan a ser proclives para generar bienestar social. El análisis económico del crimen es un tema relativamente nuevo, aunque sus primeras raíces las tuvo con pensadores como Bentham y Beccaria. Bentham fue uno de los pioneros en el campo del análisis económico del derecho y del crimen, y uno de los pocos pensadores que estaban convencidos de que los individuos actuaban como maximizadores individuales en todos los aspectos de su vida” (Roemer, 2001, pág. 133)

“El punto de partida es que la organización narcotraficante se asemeja en muchos aspectos a la empresa legal. Una primera semejanza, un tanto obvia, es el afán de lucro. La economía del crimen nos brinda un marco teórico inicial. Desde este punto de vista, la organización narcotraficante podría ser estudiada como una empresa y el narcotraficante como un empresario” (León Beltrán & Salcedo Albarán, 2007, pág. 292). Pero, es de



resaltar que hablar de economía del crimen no implica únicamente el beneficio económico del comportamiento criminal, ya que este es sólo un componente de los beneficios o ganancias a las que hace mención Roemer; el segundo componente son las ganancias psicológicas las cuales hacen referencia directa al sentir del criminal, es decir, la adrenalina que genera su cerebro al momento de cometer el delito, el placer que siente desarrollando esta acción, la sensación de peligro y de ser atrapado (Roemer, 2001).

Otro componente básico dentro de la teoría de la economía del crimen es el costo generado por la realización de la actividad criminal; este hace referencia a la probabilidad de que el criminal sea capturado y efectivamente judicializado y tenga que responder por sus actos, ya sea con tiempo en prisión, con multas o diferentes tipos de sanciones, ya que mientras más baja sea la probabilidad de ser atrapado, más bajo es el costo que el criminal debe asumir (Roemer, 2001); ya que la verdadera disuasión para que un criminal no cometa el delito es que este vea que la probabilidad de ser atrapado y castigado es verdaderamente alta (Martínez Ortiz, 2001).

Ahora bien, para conectar esta teoría con los casos objeto de estudio, y más aún, para darle un sustento académico al problema de investigación, se analizará el por qué de los vínculos entre los carteles colombianos y mexicanos a la luz de la economía del crimen. Es importante en este punto mencionar que el narcotráfico de cocaína implica a grandes rasgos 4 etapas las cuales son, siembra de la mata de coca, transformación de la hoja de coca en base de coca, proceso químico por medio del cual se obtiene el clorhidrato de cocaína, la tercera que corresponde al tráfico del producto hacia los mercados internacionales, y la cuarta que es la comercialización de la droga en el exterior. En cada una de estas etapas se le va imprimiendo al producto un mayor valor agregado, ya sea este cuantificado en el valor monetario que puede ser estimado en el monto de la inversión que realiza cada parte interviniente, como también el valor agregado valorado como el riesgo cada vez mayor que asume el actor al ir avanzando en las etapas mencionadas (Mejia & Rico, 2011).

Mientras más se avanza en este proceso, más visibilidad adquiere el actor interviniente en cada etapa, por lo tanto se aumentan los riesgos, por un lado, mayores son las probabilidades de que el narcotraficante sea capturado, y por el otro, mientras más se

avanza en el proceso mayores son las pérdidas económicas en caso de que el cargamento sea incautado por las autoridades de un país. Una de las formas como el narcotraficante busca la reducción de esos riesgos es por medio del pago por protección (Gambetta, 2010), ya sea de él mismo como también a la droga, esta protección se paga a diferentes actores dependiendo de las necesidades, pero “[e]l punto de quiebre [para seleccionar a uno o a otro] está en la capacidad que tienen las organizaciones que ofrecen protección de neutralizar las otras amenazas” (Duncan, 2012, pág. 11).

Además dentro de la economía del crimen es necesario mencionar la violencia que se genera alrededor de este negocio, no solo entre los carteles por la competencia que genera el mercado de la droga, ni por la generada por los carteles en su confrontación armada al Estado, sino también la violencia que se genera entre los mismos eslabones de la cadena de tráfico, ya que “[s]i las principales amenazas que afrontan los narcotraficantes provienen de otros criminales y de las instituciones estatales, no es causal entonces que las dos principales formas de protección giren en torno a la coerción privada y a la influencia sobre el estado” (Duncan, 2012, pág. 11). En este caso en particular la violencia es un mecanismo de ejercicio de poder fundamental, ya que ésta es una forma de hacer cumplir los pactos a los que se llegaron, como por ejemplo, “[...] si un proveedor vende un producto de mala calidad, su castigo no será solamente la exclusión, muy seguramente será la muerte, por los costos que implica el fracaso en esta transacción” (Garzón, 2008, pág. 149).

#### **4. Desarrollo Histórico del Narcotráfico en Colombia**

El narcotráfico en Colombia tuvo sus inicios con la siembra de marihuana de alta calidad, la cual era producida en el norte del país y comercializada en las grandes ciudades estadounidenses, a aquella época se le conoce como la bonanza marimbera. Desde aquella época se puede comenzar a hablar de pequeñas organizaciones que se dedicaban a este ilícito, las cuales involucraban en su fuerza de trabajo a campesinos desposeídos de tierra, sumidos en la pobreza, con pocas oportunidades laborales que se alquilaban a los dueños de las grandes siembras de marihuana para cumplir diferentes tareas como cuidar los cultivos, participar en la cosecha de la hoja, o cargar las embarcaciones que salían con destino al Estado de la Florida en Estados Unidos.

Se le llamó la bonanza marimbera a un periodo de más o menos cuatro años en los cuales por semana llegaban a salir clandestinamente del país quinientas mil libras de marihuana de dos variedades, la Mona y la *Red Point*, ambas consideradas como de alta calidad. Llegó a ser tan efectivo este negocio que muchos ciudadanos estadounidenses ingresaron al país para comprar la droga. Esta llevó a que los gobiernos de Colombia y Estados Unidos unieran esfuerzos para combatir este flagelo, fue así que por medio de la DEA (*Drug Enforcement Agency*), el gobierno estadounidense hizo grandes aportes en dinero, en armamento y en la capacitación de las Fuerzas Armadas colombianas para que el gobierno de Turbay Ayala combatiera los cultivos y tráfico de marihuana<sup>7</sup>.

Por la presión ejercida tanto por Estados Unidos como por Colombia, las organizaciones narcotraficantes colombianas dedicadas a tráfico de marihuana vieron como sus riesgos se aumentaron, lo que hizo que sus costos de operación se volvieran excesivos y su capacidad de competencia frente a las organizaciones mexicanas se viera reducida; a esto hay que sumarle que ya la cocaína estaba demostrando ser mucho más rentable que la marihuana lo que hizo que el tráfico de marihuana colombiana hacia Estados Unidos prácticamente desapareciera, y llevara a que la fuerza laboral creada alrededor de la marihuana se trasladara a la siembra de la mata de coca y a la producción del clorhidrato de cocaína.

El tráfico de cocaína tuvo sus inicios en la década de 1980 en donde Bolivia, Perú, Colombia y Estados Unidos fueron sus actores principales. Dentro de la división del trabajo, en aquella época, Bolivia y Perú eran los principales proveedores de pasta de coca a los laboratorios colombianos, lugares en donde la convertían posteriormente en clorhidrato de cocaína, para luego ser enviada por rutas marítimas y aéreas a Estados Unidos. “Las redes de distribución e importación de la cocaína en los Estados Unidos se fueron consolidando lentamente a partir de los años setenta” (Krauthausen & Sarmiento, 1991, pág. 169).

---

<sup>7</sup> El cultivo de marihuana en Colombia tuvo su auge en la década de 1970, llegó a ser un negocio lo bastante rentable y se comenzaron a hablar en Colombia de los grandes capitales de la droga. Ver Revista Semana: <http://www.semana.com/especiales/articulo/bonanza-marimbera-adios/988-3>

Dependiendo del mercado que se buscara, si era para la costa Este los narcotraficantes hacían uso de las rutas por el Caribe<sup>8</sup>, pero si lo que buscaban era el mercado de la costa Oeste, los narcos colombianos comenzaron a entablar vínculos con los carteles mexicanos dedicados al tráfico de marihuana para que fueran dichas organizaciones las que se encargaran de la introducción de la cocaína a suelo estadounidense<sup>9</sup>, para que esta posteriormente fuera comercializada directamente por los narcotraficantes colombianos. Respecto de las rutas por el Caribe se puede afirmar que “[p]or razones socioeconómicas y geopolíticas, el Caribe es constantemente definido como una zona vulnerable. A ello se le agrega la debilidad de los Estados por su propia descomposición política” (Benítez Manaut, Celi, & Diamint, 2009), lo cual fue aprovechado ampliamente por los carteles colombianos para usar estos países como puntos intermedios de sus rutas de tráfico de cocaína.

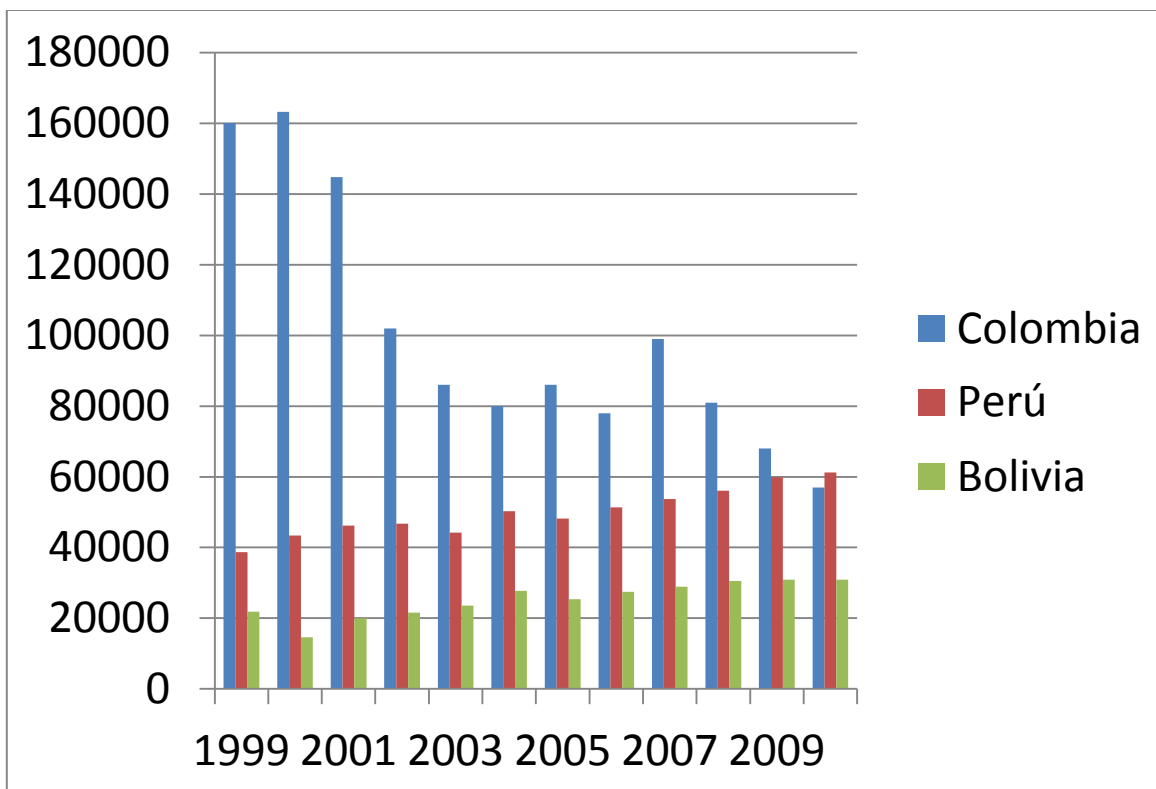
Los narcos colombianos al percatarse de la rentabilidad del dominio de todas las fases que implica el tráfico de cocaína, decidieron trasladar los cultivos de mata de coca al territorio nacional, fue así como Colombia inicio su poco celebre carrera para convertirse en el principal productor de cocaína del mundo, teniendo la mayor cantidad de hectáreas sembradas, superando de lejos los sembradíos de Bolivia y Perú. “Colombia, por razones de índoles geográfica, por su historia de paraíso del contrabando y la corrupción, por la baja densidad poblacional de algunas de sus regiones, por la ubicación de sus costas y la tradicional falta de control sobre las mismas se ha convertido rápidamente en el principal centro productor latinoamericano de cocaína” (Camacho Guizado, 1981, pág. 38). El siguiente cuadro muestra la cantidad de hectáreas sembradas con el arbusto de coca en los tres países, mostrando una clara evidencia que los grandes cultivos de mata de coca estaban en territorio colombiano; este fue uno de los ingredientes claves para que la producción de coca en los laboratorios construidos en las selvas colombianas fuera tan efectiva, ya que no dependían de la provisión de pasta de coca de otros lugares, sino que este insumo ahora se conseguía directamente en Colombia, además que la clase de arbusto de coca presente en el

---

<sup>8</sup> Las rutas más exitosas del cartel de Medellín para introducir cocaína por la costa Este de Estados Unidos están: “Las Pailas”, “Los Zapatos”, “Rasputín”, “El Pequeño Gigante”, y “Tomás R.T.” Pero una de las rutas más efectivas y que era de la preferida por Pablo Escobar fue “La Fany” por medio de la cual se llegaron a introducir a Estados Unidos 12.000 kilos de cocaína por cada viaje y que en su trayecto incluía a Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y la Florida en Estados Unidos. (Baquero, 2012)

<sup>9</sup> Dentro del cartel de Medellín, esta ruta era identificada como “El Rancho”.

territorio colombiano produce un clorhidrato de cocaína de mayor calidad que si este se produjera con hoja de coca sembrada en Perú o Bolivia.



10

El tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos fue en un principio dominado por los colombianos en todas sus etapas, desde el cultivo del arbusto de coca, hasta la comercialización de la droga en las ciudades norteamericanas. Fue tan exitoso este fenómeno, que los carteles colombianos, el de Medellín y el de Cali se disputaron abiertamente el negocio, mostrando esto que la rentabilidad del negocio llevó a una división y guerra inter-carteles lo que a su vez acarrió a que la situación colombiana comenzara a cobrar gran relevancia en el contexto internacional<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Fuente: UNODC, Informe mundial sobre las drogas 2011, Recuperado el 9 de Abril de 2013 [http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2011/World\\_Drug\\_Report\\_2011\\_spanish.pdf](http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2011/World_Drug_Report_2011_spanish.pdf)

<sup>11</sup> Según funcionarios de la DEA, con la desaparición de Pablo Escobar y el debilitamiento del Cartel de Medellín, el Cartel de Cali se apoderó del mercado estadounidense y del mercado europeo. Según esto mismos funcionarios, aparte de buscar la captura de los capos del Cartel de Cali, las autoridades colombianas debían atacar también sus finanzas, por medio de la incautación de bienes, y luchando contra el lavado de dólares. Por medio de toda una serie de operativos adelantados por parte de las autoridades colombianas se logró la incautación de bienes, armas y municiones. Ver El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-66398>

Ante el incremento desmesurado de consumo de cocaína en las grandes ciudades estadounidenses, y la fuerte ola de violencia que se estaba comenzando a vivir en Colombia producto de la guerra entre los diferentes carteles de la droga por el dominio tanto de los sembradíos de matas de coca, como también de la comercialización del producto final, obligó a que los gobiernos de ambos países implementaran diferentes operaciones en la búsqueda de incautar la droga y capturar a los narcos; a mediados de la década de 1980, y como consecuencia de esta estrategia estatal, poco a poco se fueron incrementando las incautaciones de cargamentos de cocaína<sup>12</sup>, y fue en ese momento cuando inicio formalmente la confrontación abierta y directa de las autoridades en contra de estas organizaciones criminales.

Con la instalación de importantes laboratorios para la transformación de la pasta de coca en clorhidrato de cocaína en Colombia, los narcotraficantes colombianos se apoderaron del negocio completo, ahora sin proveedores extranjeros y acudiendo a la mínima intervención de grupos extranjeros en la fase de transporte, estos grupos criminales adquirieron grandes riquezas, las cuales les abrieron las puertas a diferentes oportunidades, como por ejemplo inclusión social, oportunidad política y capacidad de confrontación al Estado. “La acumulación de dinero en las manos de los carteles los ha llevado a buscar influencia política, [por medio de] la utilización de la violencia, las amenazas y la corrupción” (Calle Lombana, 1999).

Complejos cocaleros como Tranquilandia<sup>13</sup> fueron el hito de estos narcos; este laboratorio, instalado en una vasta finca propiedad de los principales capos del cartel de Medellín entre los departamentos de Caquetá y Meta, fue una muestra de que los narcos

---

<sup>12</sup> Por medio de toda una serie de operaciones del grupo Antinarcóticos de la Policía Nacional, se fueron incrementando las incautaciones tanto de cocaína pura lista para ser enviada a Estados Unidos, como también de toda una serie de insumos y bienes destinados para la producción y transporte de la droga. Todos estos resultados se fueron dando por la creciente presión que estaba ejerciendo el gobierno de Estados Unidos sobre las autoridades colombianas, y por el creciente apoyo que estaba brindando la DEA a los organismos de inteligencia del país. Ver Revista Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/golpe-golpe/10304-3>

<sup>13</sup> Este no fue el único gran complejo cocalero que existió en Colombia, Villa Coca, Coquilandia y Mamarrosa son ejemplos de la existencia creciente de esta clase de instalaciones a lo largo y ancho del país. Además en las selvas del Darién, ya del lado panameño, existió otro gran complejo cocalero, con una gran capacidad de producción, con grandes instalaciones que incluían, pistas de aterrizajes para aviones y helicópteros, grandes bodegas de almacenamiento tanto de insumos para la producción del clorhidrato de cocaína, como producto ya listo para ser enviado a Estados Unidos (Baquero, 2012).

colombianos se comenzaron a asociar entre sí para hacer más fuertes y seguras sus operaciones tanto dentro como fuera del país.

Entre las estrategias usadas por los carteles de la droga colombianos para transportar la cocaína desde Colombia hasta el mercado estadounidense, estaban las lanchas rápidas con doble fondo; el transporte aéreo<sup>14</sup> usando su propia flota de aviones los cuales aterrizaban en pistas clandestinas en el sur de la Florida<sup>15</sup>. Otra estrategia usada por el cartel de Medellín fue asociarse con Carlos Lehder<sup>16</sup>, quien ofreció una ruta por las Bahamas<sup>17</sup> a esta organización criminal para facilitar de esta manera el ingreso de la cocaína a Estados Unidos (Gutierrez Sanín, 2007).

Otro mecanismo de tráfico de cocaína implementado por el cartel de Medellín a iniciativa de Gonzalo Rodríguez Gacha, alias 'el mexicano', a mediados de la década de 1980, fue asociarse con las organizaciones narcotraficantes de marihuana existentes en México, específicamente con la organización de los Arellano Félix, para que fuera dicha organización la que les abriera la puerta de ingreso a la costa Oeste de los Estados Unidos. Este tipo de acuerdo al que llegaron los capos del cartel de Medellín con los capos de la

---

<sup>14</sup> La operación de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos llegó a ser tan efectiva que estas organizaciones criminales en asocio con algunos empresarios estadounidenses estuvieron en la capacidad de modificar aeronaves para que su autonomía de vuelo fuera mayor a la diseñada de fábrica, y así se esta manera poder realizar vuelos entre ambos países sin necesidad de realizar escalas para reabastecer. Ver Revista Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-expreso-de-la-cocaina/10150-3>

<sup>15</sup> Una descripción detallada de cómo funcionaban las rutas por el Caribe la hace Max Mermelstein, quien afirmó que “[...] las rutas las conocíamos a perfección. El viaje de ida era una tarea fácil: despegábamos sin problema de la península de la Florida y volábamos directo hacia la isla de Grand Bahama, para cruzar por el canal de la Mona entre República Dominicana y Puerto Rico. A partir de ahí volábamos directo hacia el occidente hasta la sierra de Perijá, la cadena montañosa que separa Colombia de Venezuela; permanecíamos del lado colombiano. Desde ahí nos dirigíamos hacia el norte para aterrizar en nuestras pistas situadas en algún lugar entre Barranquilla y Acandí. [...] La ruta de regreso hacia la Florida era ligeramente diferente. Los pilotos tomaban rumbo al Canal de la Mona para dirigirse hasta el otro extremo de las Bahamas. Volaban 250 millas hacia el oriente de las Bahamas, adentrándose en el Océano Atlántico, fuera de toda vigilancia, y allí permanecían hasta estar alineados con la frontera entre Georgia y Florida, luego giraban hacia el occidente en dirección a la Florida. La vigilancia estaba localizada principalmente en el sur de la Florida y las Bahamas, de modo que nuestros pilotos se dirigían hacia el norte para evitarla; era una maniobra sencilla y eficaz” (Baquero, 2012, pág. 98).

<sup>16</sup> Aprovechando que era dueño de una de las islas de Bahamas, Cayo Norman, y la corrupción de las autoridades isleñas, Lehder puso al servicio del narcotráfico este punto geográficamente estratégico para el ingreso de la droga a territorio estadounidense. Por la prestación de sus servicios amasó una gran fortuna la cual utilizó para hacer política en Colombia. Ver Revista Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-destape-de-lehder/3135-3>

<sup>17</sup> Uno de los primeros envíos que realizó Lehder por medio de las Bahamas lo realizó con su socio Jung, y Barry Keane quien era piloto, en aquella ocasión transportaron 250 kilos de cocaína que era propiedad de los capos del cartel de Medellín (Baquero, 2012).

organización de los Arellano Félix consistía en que los colombianos entregarían la cocaína a los mexicanos, para que estos últimos le brindaran protección a la mercancía y las transportaran por dentro de México y la ingresaran a suelo estadounidense, en donde los colombianos recobraban el control sobre la droga y la comercializarían en ciudades como Los Ángeles y San Diego (Fernández Menéndez & Ronquillo, 210). En un principio fueron pequeños cargamentos los que se enviaban utilizando esta ruta, ya que su principal mercado estaba en la costa Este de Estados Unidos.

Como lo reconoce la Oficina de la Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, UNODC por sus siglas en inglés, la mayor parte de la cocaína producida en Colombia era enviada a Estados Unidos por medio de las rutas del caribe, las cuales tradicionalmente fueron dominadas por los carteles colombianos en asociación con pequeños grupos criminales de República Dominicana y Jamaica principalmente (UNODC, 2011, pág. 126).

Por los altos niveles de consumo que se habían alcanzado en Estados Unidos, en donde se estima que seis millones de sus habitantes son adictos a la cocaína, el gobierno federal gasta “[...] una considerable energía diplomática en presionar a los países abastecedores para que repriman el cultivo y procesamiento de drogas; también suministran fondos, asistencia técnica y personal para los programas de control de narcóticos” (Lee III, 1990, pág. 16). Además, por la alta visibilidad que habían adquirido ambos carteles ante las autoridades tanto nacionales como internacionales, el gobierno norteamericano exigió de su par colombiano mayores acciones para la desarticulación de estas redes criminales. Es por esto y la confrontación abierta que había decidido seguir el cartel de Medellín en contra del Estado Colombiano, que el gobierno enfocó todos sus esfuerzos en desarticular dicha organización, fue así que el 2 de Diciembre de 1993, y después de una larga búsqueda, las autoridades colombianas, específicamente un grupo especial de la Policía Nacional, logró dar de baja al reconocido capo Pablo Emilio Escobar Gaviria<sup>18</sup>, quien era la cabeza más visible del cartel (Legarda, 2005).

---

<sup>18</sup> Luego de ser uno de los hombres más buscados del mundo, Pablo Escobar cayó muerto en un operativo de la Policía Nacional de Colombia el 2 de Diciembre de 1993. En su momento fue el principal proveedor de cocaína al mercado estadounidense, por eso con su muerte no se hicieron esperar las voces de felicitación de la comunidad internacional al Estado Colombiano. Por parte del gobierno de Estados Unidos, Escobar era



Por su parte, el cartel de Cali fue desarticulado a mediados de la década de 1990, a pesar de que la estrategia de cooptación al Estado que este grupo había puesto en marcha fue radicalmente diferente a la que sus pares de Medellín habían implementado también fueron objeto de la persecución estatal. El Estado colombiano, en cabeza de su propio presidente Ernesto Samper Pizano, inicio toda una serie de operativos para capturar a dichos capos; esto se dio luego de que el entonces candidato presidencial por el partido Liberal se viera envuelto en un escándalo, por medio del cual quedó al descubierto que el cartel de Cali había financiado su campaña con el único propósito que la extradición no fuera otra vez una herramienta del gobierno colombiano en contra de los narcotraficantes, escándalo que es recordado en la historia como el Proceso 8000<sup>19</sup>.

En todo este proceso se fueron incrementando tanto las capturas de los grandes capos, como las incautaciones de cargamentos de cocaína procedente de Colombia con destino principal las ciudades estadounidenses. Una de las misiones del Comando Sur de las fuerzas militares de Estados Unidos es luchar contra el flagelo del narcotráfico proveniente de Sur y Centroamérica (United States Southern Command, (s.f.)), y fueron los carteles colombianos quienes más sintieron su actuar; las rutas por el Caribe dejaron de ser tan efectivas y cada vez más sus cargamentos eran incautados, por lo cual y poniendo en ejecución su enorme capacidad de adaptación a nuevas circunstancias, los carteles colombianos comenzaron a incrementar los envíos de droga por medio de Centroamérica y México ya que las organizaciones mexicanas habían demostrado ser lo bastante efectivas en su tarea de transportar e introducir la cocaína a Estados Unidos, y fue así como se comenzaron a aprovechar en mayor medida los contactos que ya se habían entablado entre las organizaciones narcotraficantes de ambos países.

Luego de la desaparición de los dos carteles históricos de la droga colombianos el de Medellín y el de Cali, comenzaron a aparecer toda otra serie de organizaciones igual de

---

considerado una de las mayores amenazas para su país. Ver El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-270718>

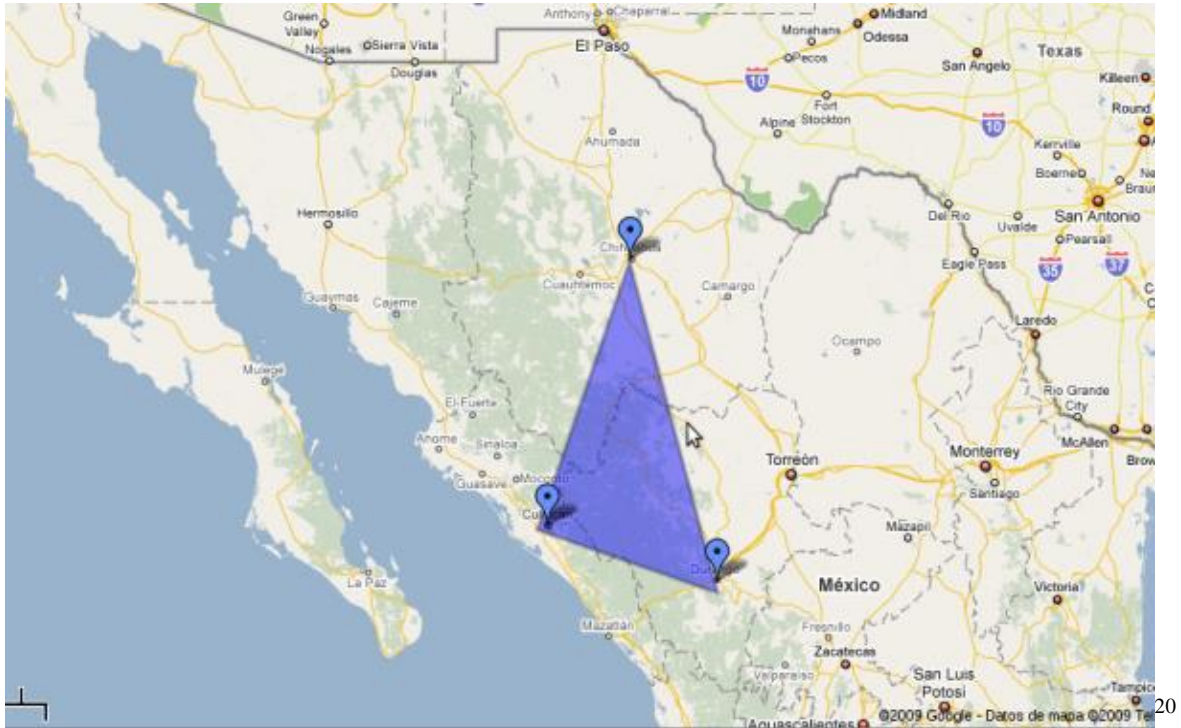
<sup>19</sup> Luego de la muerte de Escobar, el Cartel de Medellín comenzó su carrera hacia la desaparición lo que le abrió el camino a las autoridades colombianas de encaminar sus esfuerzos hacia la lucha directa contra el cartel de Cali. El 6 de Agosto de 1995 fue capturado Miguel Rodríguez Orejuela uno de los líderes de este cartel, y quien fue uno de los primeros que respondió preguntas a los periodistas respecto de la financiación de la campaña presidencial de Samper, a lo cual Rodríguez Orejuela negó cualquier tipo de pacto con el entonces presidente. Ver El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-382059>

efectivas que cubrirían el espacio dejado por estos carteles. Actores armados como los grupos paramilitares, las guerrillas y organizaciones narcotraficantes como el cartel del Norte del Valle, siguieron cubriendo la demanda de cocaína en Estados Unidos. Cada uno de estos nuevos actores presentes en el proceso de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos entabló vínculos comerciales directos con organizaciones narcotraficantes mexicanas, por medio de los cuales, los colombianos se comprometieron a proveer una cantidad determinada de cocaína mensualmente a los mexicanos, para que sean estos últimos quienes se encarguen de la venta tanto al por mayor como al menudeo dentro de Estados Unidos.

## **5. Desarrollo histórico del Narcotráfico en México**

Para hablar de narcotráfico en México es necesario remontarse hasta el año de 1941 cuando el gobierno federal declaró ilícito la siembra de amapola y adormidera, y al mismo tiempo declaró ilegal la comercialización del opio, todo esto se dio como consecuencia de la presión que ejerció el gobierno de Estados Unidos sobre su par mexicano. De ahí en adelante se puede comenzar a hablar de redes criminales dedicadas al tráfico de narcóticos, especialmente con destino a Estados Unidos (Astorga, 2006).

La región en la que más se desarrolló la actividad criminal del narcotráfico es la conocida como el triángulo dorado que está ubicada en la serranía entre Sinaloa, Durango y Chihuahua, nordeste mexicano, la cual desde aquella época hasta la actualidad es considerada como el centro principal por donde se desarrolla la mayor parte de las transacciones que tienen que ver con el narcotráfico. Por su ubicación esta zona está alejada de los principales centros urbanos mexicanos, por lo tanto su conexión con los servicios que debe prestar el Estado es mínima, por lo que los campesinos de estas zonas están sujetos a lo poco que los Presidentes Municipales hagan. Son zonas rurales, con poco desarrollo institucional, a donde el progreso pregonado por el Partido Revolucionario Institucional PRI no llegó al mismo tiempo que al resto de las zonas del país.



Sergio Cervantes, quien es profesor de la Universidad Autónoma de Sinaloa, y ha estudiado el fenómeno del narcotráfico en la zona del triángulo dorado, maneja dos hipótesis principales para que este fenómeno haya echado tantas raíces y esté aún presente en la actualidad; la primera es que por el atraso institucional en el que quedó sumergida dicha región en los primeros cuarenta años del siglo XX hizo que esta región se convirtiera en tierra de nadie, y la segunda que por la corrupción de las autoridades tanto civiles como policiacas y la complacencia de estos funcionarios con las personas dedicadas al narcotráfico, hizo que en el estado de Sinaloa se haya arraigado tanto la cultura del ajuste de cuentas y el fortalecimiento de las redes del narcotráfico hasta la actualidad (Fernández Menéndez & Ronquillo, 210).

El cultivo de amapola y adormidera fue desarrollado en aquella zona por inmigrantes chinos, quienes además poseían el secreto de la extracción del opio a aquella matas ya que ellos utilizan esta droga para su uso personal, antes de la presencia de aquellos inmigrantes en el Estado de Sinaloa, los habitantes de aquella región sólo consideraban a la amapola como una flor de ornamento, pero luego de la llegada y posterior

---

<sup>20</sup> Fuente: Ver Diario Crónica [http://www.cronica.com.mx/nota.php?id\\_notas=369892](http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=369892), El Triángulo Dorado, zona más disputada por el narco.

expulsión de los chinos por parte de Plutarco Elías Calles<sup>21</sup>, el secreto ya se había hecho público y la gente de Badiraguato ya era capaz de extraer el opio de aquellas flores (Fernández Menéndez & Ronquillo, 210). Luego de este movimiento antichino, las autoridades mexicanas comenzaron a atacar la producción de opio en su país.

Toda esta represión sobre los cultivos de amapola y adormidera, y sobre la comercialización del opio se inició por la presión que ejerció el gobierno de Estados Unidos sobre el gobierno federal mexicano, ya que las tropas estadounidenses participantes de la segunda guerra mundial estaban presentando altos niveles de consumo de esta droga a su regreso a casa, y el principal proveedor de este alucinógeno era México. Este movimiento de tráfico de opio hacia Estados Unidos se dio porque “[l]a demanda en el norte hace altamente redituable la producción en el sur y la operación de los conductos transfronterizos para la introducción de la droga a Estados Unidos” (Paoli Bolio, 2008, pág. 99). Ya desde aquella época se comenzó a utilizar al ejército mexicano para que interviniera en el problema de las drogas; un primer momento se dio cuando en 1947 por medio de la operación ‘la gran campaña’ un pequeño contingente de soldados ingresó al triángulo dorado a erradicar dichos cultivos y a confrontar la comercialización del opio, pero no fue sino hasta los años comprendidos entre 1975 – 1978 por medio de la operación ‘Cóndor’, que realmente el gobierno federal designo un gran contingente de soldados para luchar contra el narcotráfico haciendo a un lado a la autoridad civil; una de las razones expuestas por el gobierno mexicano para justificar que el ejército interviniera en aquella situación, fue que la situación de orden público al interior de aquella región estaba fuera de control, la guerra entre narcotraficantes estaba desbordando la capacidad de acción de las autoridades locales (Astorga, 2006).

Como ya se ha mencionado, la región del triángulo dorado es la zona mexicana más proclive a ser considerada como punto de expansión del fenómeno del narcotráfico en el país. Del estado de Sinaloa son oriundos los más reconocidos narcotraficantes mexicanos,

---

<sup>21</sup> Plutarco Elías Calles fue un político y militar mexicano, presidente de la República en el periodo comprendido entre 1924 – 1928, gran influyente de la vida política nacional de aquella época. Ver: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/calles.htm>

como Joaquín Loera 'el chapo' Guzmán<sup>22</sup>, las bandas de los Carrillo Fuentes y de los Arellano Félix, como también Juan José Esparragoza (Fernández Menéndez & Ronquillo, 210). A raíz de la política prohibicionista implantada tanto por los gobiernos de México como también de Estados Unidos, y por la creciente demanda de drogas por parte de la población estadounidense, se comenzaron a conformar grandes organizaciones dedicadas a la siembra, producción, transporte y comercialización de la marihuana. Organizaciones que han sido tan efectivas en su actuar, que a pesar de la constante persecución nacional e internacional han sido capaces de sobrevivir y adaptarse a nuevos negocios, todos relacionados con el tráfico de drogas desde México hacia los Estados Unidos.

Es importante resaltar en este punto que el PRI se fue convirtiendo en el regulador del narcotráfico; es decir, existía una alianza entre narcotraficantes con el PRI, por medio de la cual los políticos de este partido de gobierno utilizaban la misma estructura del Estado para someter a los narcotraficantes y de esta manera poder ellos quedarse con parte de la renta del narcotráfico, hay autores que afirman que el Estado era el que dominaba a los narcotraficantes (Resa Nestares, 2001), se ha llegado a afirmar que desde la década de 1970, los narcotraficantes se veían obligados a pagar prácticamente impuestos al Estado por el tráfico de enervantes hacia Estados Unidos (Hernández, 2011).

Para mediados y finales de la década de 1980, estas redes criminales ya eran lo bastante efectivas en su tarea de introducción de marihuana al mercado estadounidense, lo que hizo que narcotraficantes colombianos como Gonzalo Rodríguez Gacha, alias 'el mexicano', comenzaran a entablar vínculos con estas organizaciones mexicanas, especialmente la de los Arellano Félix, para que fueran los mexicanos quienes les facilitaran el ingreso a Estados Unidos a la cocaína procedente de Colombia con el fin de que luego las organizaciones narcotraficantes la comercializaran en las ciudades estadounidenses. Estos primeros acuerdos entablados entre los narcotraficantes colombianos y los mexicanos se dieron con el objetivo de que las organizaciones colombianas tuvieran acceso al mercado de la costa Oeste de los Estados Unidos, ya que

---

<sup>22</sup> El Chapo Guzmán es hoy en día uno de los narcotraficantes más buscados del mundo, es el líder del Cartel de Sinaloa y uno de los hombres más ricos del mundo según la revista Forbes. Adquirió gran visibilidad después de su fuga de la cárcel de máxima seguridad de Puente Grande en México, y desde entonces se le vincula con la actual ola de violencia que está viviendo México producto de la guerra entre carteles por el dominio absoluto del negocio de tráfico de drogas (Hernández, 2011).

por la costa Este gozaban en aquella época de un dominio absoluto de rutas de tráfico por el Caribe, lo que les proveía acceso a la comercialización de la cocaína en ciudades como Miami, Washington y Nueva York principalmente.

Con el paso de los años, ya para finales de la década de 1990, debido a la conjugación de toda una serie de factores como la cooptación de las instituciones estatales por parte de las organizaciones narcotraficantes mexicanas, por el debilitamiento de las organizaciones narcotraficantes colombianas, especialmente por la desarticulación de los carteles históricos como lo fueron el de Medellín y el de Cali, y por la creciente demanda de cocaína en Estados Unidos, los narcotraficantes mexicanos se empoderaron y su papel dentro del proceso de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos cambió, ya no prestaban sus servicios de protección y transporte a la droga colombiana, sino que desde aquella época sus vínculos con los narcotraficantes colombianos se convirtieron en un vínculo comercial de abastecimiento por medio del cual las organizaciones mexicanas se encargarán de la segunda fase de transporte y también de la comercialización de la cocaína en Estados Unidos.

Un punto clave en este momento también es la violencia que se desata en México producto del cambio de partido de gobierno a finales de 2000, cuando Vicente Fox asume la presidencia de la República por el Partido de Acción Nacional (PAN). En este punto no cabría afirmar que México se volvió más corrupto, sigue siendo igual de corrupto lo que sucede es que poco a poco las intrincadas redes de corrupción han ido saliendo a la luz pública lo que ha hecho más evidente el poder de las organizaciones narcotraficantes, y cómo desde gobernantes locales, hasta altos funcionarios federales se han visto envueltos en diferentes escándalos que los vinculan con el fenómeno del narcotráfico. Los índices de violencia se han disparado aún más cuando en 2006, el presidente Felipe Calderón decretó la guerra contra el narcotráfico, lo que le valió diferentes señalamientos, ya que se ha afirmado que estas operaciones militares se realizaron con el fin de favorecer a un grupo narcotraficante es específico, el liderado por Joaquín “El Chapo” Guzmán (Hernández, 2011).

## **6. Desarrollo Argumento**

Este análisis requiere de una apreciación histórica porque se van a dar unos cambios importantes. Desde la década de 1980 hasta la actualidad, se puede dividir este periodo de tiempo en tres momentos históricos, por medio de los cuales se puede distinguir el rol de los carteles colombianos y mexicanos, el cual ha venido cambiando para adaptarse a las nuevas condiciones, ya sean estas de política antidrogas como de mercado. Del primer momento histórico se puede hablar, desde inicio de la década de 1980 hasta finales de esta década; en este periodo de tiempo los carteles colombianos eran los dueños de todas las etapas del proceso de tráfico de cocaína, y sus principales rutas de tránsito eran por medio del mar Caribe y muchas de sus islas, cuando lo que buscaban era el mercado de la costa Este de Estados Unidos, pero si lo que buscaban era tener acceso al mercado de la costa Oeste de dicho país, acudían a los carteles mexicanos para que fueran dichas organizaciones las que ingresaran la droga a Estados Unidos, donde nuevamente los colombianos recobrarán en dominio sobre la droga y la comercializaban al por mayor.

La segunda etapa se puede tomar desde finales de la década de 1980 hasta mediados de la década de 1990; la característica principal en este periodo de tiempo tiene que ver con la mayor participación de los carteles mexicanos, estas organizaciones narcotraficantes fueron usadas por los carteles colombianos para transportar dentro de México la droga, para que posteriormente fuera ingresada a suelo estadounidense, donde nuevamente los carteles colombianos recobraban la mercancía y la comercializaban en las ciudades de Estados Unidos; los carteles mexicanos recibían parte del cargamento como pago por sus servicios, este incremento de importancia tuvo lugar a consecuencia directa del control que sobre las rutas del Caribe estaba ejerciendo la Fuerza de Tarea Sur del ejército estadounidense.

Y el tercer momento histórico va de mediados de la década de 1990 hasta la actualidad, ahora lo que caracteriza este nuevo periodo es la relación que existe entre carteles o grupos narcotraficantes colombianos y los carteles mexicanos, en donde los primeros se encargan de la siembra, producción, transporte hasta Centroamérica o México de la cocaína y su posterior venta a los carteles mexicanos, y estos últimos se encargan de la segunda fase de transporte, ingreso a territorio norteamericano y posterior comercialización de la droga en Estados Unidos; acá se puede hablar de una división

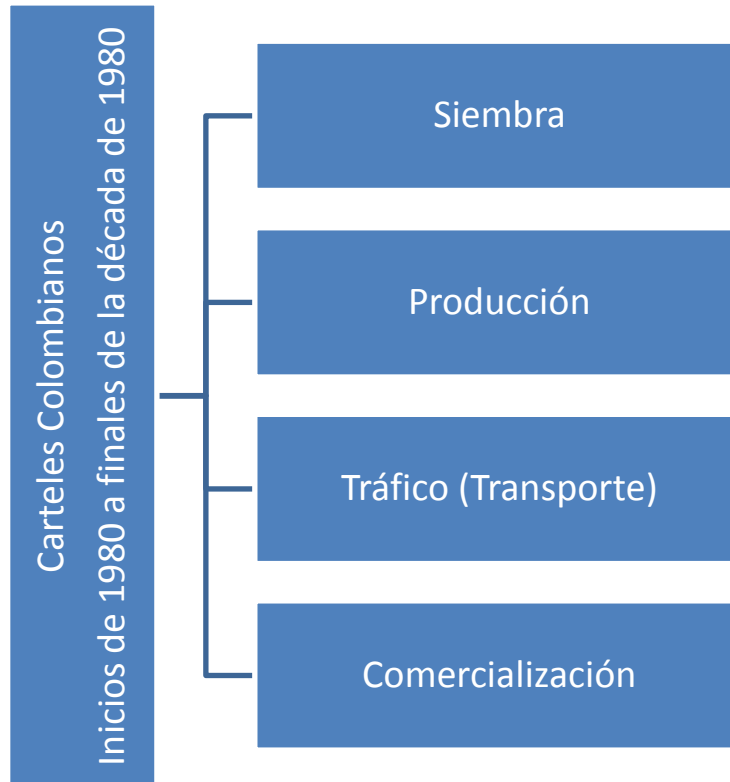
internacional del trabajo, y de un vínculo comercial entre los carteles colombianos y mexicanos.

Ahora lo que sigue es tratar de explicar por qué cambiaron las circunstancias y llevaron a que se dieran varios cambios de momento histórico, es decir, las razones que llevaron a unos y a otros a asociarse para continuar con el negocio del tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos. A principios de la década de 1980 en Colombia comienza un incremento sustantivo de la violencia; por aquella época se convierte en un país con tasas de muertes propias de un contexto de guerra, la razón de esa violencia fue debido a que lo que estaba en juego era la distribución del poder político alrededor del negocio del narcotráfico.

El negocio de las drogas trae consigo una consecuencia perversa y es la violencia que rodea su círculo de acción, ésta se genera por el afán de los diferentes actores que participan en el proceso de tráfico de estupefacientes de obtener mayores ingresos. Este proceso está dividido en cuatro grandes etapas que son, la siembra y cultivo de grandes áreas de terreno con el arbusto de la coca, la segunda, la transformación de la hoja de la mata de coca en clorhidrato de cocaína etapa que se va a denominar procesamiento, la tercera es el transporte de la cocaína desde los laboratorios colombianos hasta las grandes ciudades estadounidenses etapa que se va a denominar transporte, y la última etapa es la de la comercialización de la droga en el mercado norteamericano.

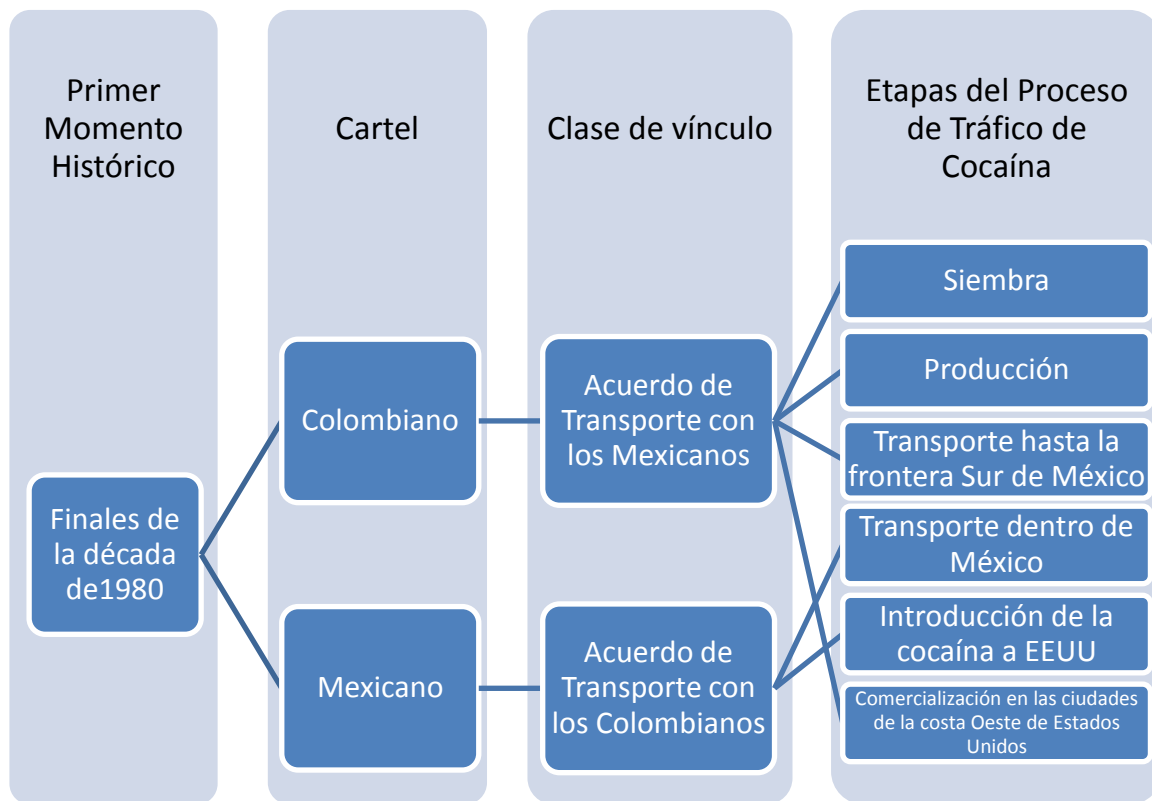
Para entender el fenómeno del narcotráfico de drogas, es preciso saber que a medida que el proceso de tráfico avanza en cada una de sus etapas el valor agregado que se le imprime a la mercancía es mayor, por lo que entre más etapas del proceso se dominen por un determinado grupo, mayores serán sus ganancias, pero también hay que aclarar que entre más se avanza en cada una de las etapas del tráfico de drogas, mayores son los riesgos, tanto de capturas como de incautaciones.





El cuadro anterior muestra la organización y poder que los carteles colombianos ostentaban dentro del negocio de tráfico de cocaína, el cual tenía como destino la costa Este de Estados Unidos. Como ya se mencionó en el capítulo del desarrollo histórico del narcotráfico en Colombia, para cumplir con su objetivo, utilizaban como rutas para el transporte de la droga el mar Caribe. Esta fue la ruta más efectiva en aquella época, ya que un 80% de la cocaína colombiana que se comercializaba en Estados Unidos ingresaba por la costa Este (Baquero, 2012).

En este primer momento histórico se comienzan a entablar toda una serie de vínculos entre los carteles colombianos y los mexicanos por medio de los cuales las organizaciones colombianas buscaban abarcar la mayor cantidad de mercado en Estados Unidos; por esto es necesario visualizar el narcotráfico de cocaína desde el siguiente cuadro:



A diferencia del anterior cuadro, este esquema muestra como los narcotraficantes colombianos comenzaron a ceder parte de su poder en el afán de tener en dominio absoluto del mercado de la cocaína en Estados Unidos. Se evidencia que los carteles mexicanos comenzaron a hacer parte del proceso de tráfico de cocaína, en donde en la tercera etapa del proceso se vincularon como organización mafiosa en los términos de Gambetta, ya que proveían protección a la droga colombiana y cumplían un papel de transportadores de la misma hasta Estados Unidos. Lo que diferencia este cuadro con el que se verá en el segundo momento histórico es la importancia de la ruta en términos de efectividad medida ésta en cantidad de cocaína ingresada a Estados Unidos; mientras el 80% de la cocaína que se vendía en Estados Unidos en este primer momento histórico ingresaba por medio de las rutas del Caribe, tan sólo el 20% de la cocaína comercializada lo hacía por medio de la ruta de Centroamérica y México (Astorga, 2006).

Un hecho que comienza a ponerle fin a este primer momento histórico es cuando los carteles colombianos ven como sus cargamentos comienzan a ser incautados<sup>23</sup> en el Caribe por parte de las autoridades estadounidenses, lo que le imprimió mayores riesgos al proceso y lo que a su vez incitó a que las rutas que en su momento eran utilizadas para ingresar la droga con destino de la costa Oeste, ahora cobraran mayor relevancia y se incrementara el tráfico de la droga con una mayor participación de las organizaciones mexicanas. En este momento el tema de la frontera norte de México es relevante ya que esta “[...] frontera sigue siendo una de las más extensas del mundo entre un Estado desarrollado y otro en vías de desarrollo, y como tal, sigue siendo ejemplo de lo que llamaba Nikos Passas una asimetría criminogénica” (Williams, 2009, pág. 192).

“Esta alianza nació durante la década de los ochenta, con el cierre de la ruta del Caribe como vía de ingreso de los cargamentos de drogas a Estados Unidos, [por lo que] comenzó a gestarse el poder que ahora tienen los cárteles de las drogas mexicanos. A partir de ese momento, los cárteles colombianos empezaron a suministrar drogas al mercado de Estados Unidos a través de México, estableciendo alianzas con las organizaciones criminales mexicanas” (Garay Salamanca & Salcedo-Albarán, 2012, pág. 189).

En este punto se puede hablar del final del primer momento histórico, en el cual los carteles colombianos eran los propietarios de todas las etapas del tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos<sup>24</sup>, en la ruta de mayor efectividad de ingreso de cocaína. Ahora, con un mayor volumen de cocaína traficada por medio de Centroamérica y México, se puede hablar del inicio del segundo momento histórico. Los carteles colombianos tomaron la decisión de compartir su negocio a mayor escala con los carteles mexicanos por los bloqueos que a las rutas del Caribe había impuesto el gobierno estadounidense; el

---

<sup>23</sup> Una de las mayores incautaciones que se dio en este periodo tuvo lugar en Miami en 1985, cuando las autoridades estadounidenses decomisaron una aeronave jumbo 747 de carga de la aerolínea colombiana Avianca, en la cual los narcotraficantes colombianos habían embalado más de una tonelada de cocaína en cajas de cartón que eran utilizadas para la exportación de flores. Ver Revista Semana. <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-narco-jumbo/6290-3>

<sup>24</sup> Una de las principales armas con las que contaba el gobierno colombiano para presionar a los narcotraficantes era la extradición de nacionales para que fueran juzgados por la justicia estadounidense. Hubo dos momentos importantes en este proceso, el primero en 1984 y el segundo en 1989, en ambas oportunidades los narcotraficantes colombianos, encabezados por Escobar, entregaron al gobierno colombiano un documento donde ofrecían dejar el negocio, entregar bienes y capitales, apartarse de su influencia en la política nacional y desarmarse, con la condición de la no extradición a Estados Unidos. Esto es muestra clara de la presión que estaban sintiendo los narcos colombianos sobre ellos, y en parte esto hizo que buscaran adaptarse a las nuevas circunstancias. Ver Revista Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/dialogo-que-ha-pasado/12500-3>

análisis racional al cual se hace mención no es otra cosa más que la conducta de los narcotraficantes “[...] consistente en la maximización de una función bien ordenada, tal como una función de utilidad o beneficio” (Ciocchini, (s.f.)). Cabe aclarar que los carteles colombianos no fueron constreñidos para asociarse con los mexicanos<sup>25</sup>, por el contrario, fue una decisión que tomaron después de hacer un análisis racional respecto de la nueva situación en la que se encontraban, ya que si seguían traficando la cocaína por medio del Caribe los riesgos se volverían incalculables, en cambio, al darle una mayor importancia a sus contactos previamente establecidos con los carteles mexicanos, encontrarían en esta una vía por medio de la cual lograrían seguir en el negocio internacional del tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos.

Es por estos años que como consecuencia directa de las diferentes operaciones de las autoridades colombianas y estadounidenses, que se comienzan a desarticular las organizaciones narcotraficantes históricas de Colombia<sup>26</sup>. Como resultado de dichas operaciones, los niveles de incautación de cocaína fueron aumentando, especialmente en alta mar o en los puertos colombianos fue donde tuvieron lugar las mayores confiscaciones<sup>27</sup>. Todo esto llevó a los narcotraficantes colombianos a realizar un análisis

---

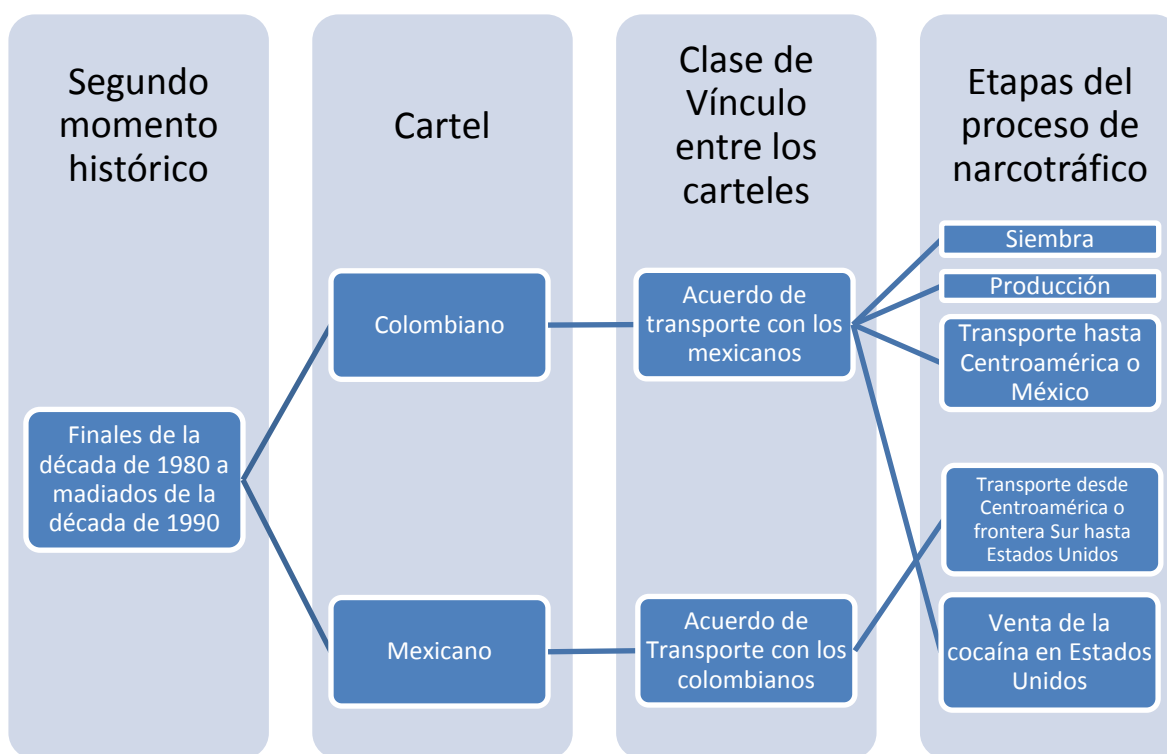
<sup>25</sup> Dentro de la extensa investigación realizada para desarrollar el presente escrito no se encontró evidencia alguna que demuestre algún tipo de violencia entre colombianos y mexicanos por la inclusión de los carteles mexicanos en el proceso de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos. De lo único que se encontró evidencia es del establecimiento de vínculos pacíficos entre los carteles mexicanos y las organizaciones narcotraficantes colombianas, por medio de los cuales estas últimas se encargan de proveer a las organizaciones mexicanas de una cantidad fija de cocaína para que estos últimos la comercializasen, ya sea en Estados Unidos o en otros lugares del mundo. Si se ha generado violencia en este proceso, es interna en cada país, ya sea en Colombia en diferentes momentos históricos, en donde por la confrontación inter e intra carteles por el control de las diferentes etapas del proceso, o ya sea en México en donde la confrontación abierta y actual de los carteles por el control de las rutas de tráfico hacia Estados Unidos, como también por el control de los mercados internos en las ciudades mexicanas.

<sup>26</sup> Luego de verse involucrado el gobierno colombiano en un escándalo de talla internacional con la incautación en Madrid de una valija diplomática con cocaína, y luego de que meses atrás se incautara en México otra valija diplomática con 9 kilos de cocaína, el gobierno extraditó a cuatro narcotraficantes pedidos por una corte de Miami. Esto era a lo que más le temían los narcotraficantes colombianos, a ser extraditados a otro país para purgar sus penas, esta es otra muestra de que los riesgos para ellos cada vez más se fueron aumentando lo que llevo con el paso de los años a la desarticulación de los carteles históricos, el de Medellín y el de Cali. Ver Revista Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/de-la-picota-miami/6179-3>

<sup>27</sup> Una de las más sofisticadas operaciones para el tráfico de cocaína perteneciente al cartel de Medellín quedó al descubierto a finales de 1987, cuando en un gran operativo las autoridades estadounidenses capturaron a más de treinta personas quienes bajo las ordenes de Escobar, infiltraron mediante escuchas a las autoridades aduaneras de Estados Unidos, estaban al tanto de los operativos que ellos ponían en marcha y avisaban ya fuera a embarcaciones o aeronaves para que estas lograsen evadirlas. Por medio de esta banda criminal, el cartel de Medellín logró introducir a Estados Unidos más de diez toneladas de cocaína. Ver Revista Semana: <http://www.semana.com/mundo/articulo/operacion-rayo/9621-3>

racional de su situación, si querían continuar con sus negocios debían ajustarse a las nuevas condiciones; es a partir de este momento cuando se puede comenzar a hablar de una división internacional del trabajo<sup>28</sup> en el proceso de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos (Tickner, Garcia, & Arreaza, 2011).

El siguiente cuadro refleja la nueva situación en la que se encuentra el proceso de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos, a diferencia del segundo cuadro expuesto en el primer momento histórico, esta ruta ya no sólo se utilizaría para abastecer la costa Oeste de Estados Unidos, ahora con un mayor volumen de cocaína transportada por medio de Centroamérica y México se buscaba abastecer la creciente demanda de cocaína en Estados Unidos. Este segundo momento va desde finales de la década de 1980 hasta mediados de la década de 1990.



Lo que caracteriza este momento histórico es la penetración que lograron las organizaciones narcotraficantes en las instituciones del Estado, aprovechando la debilidad

<sup>28</sup> “[...] a medida que se transformaba el narcotráfico azteca, los colombianos se relacionaron con nuevos capos mexicanos como Baltazar Díaz, Ismael Zambada y Armando Carrillo Fuentes “El Señor de los Cielos”, estableciendo una alianza de respeto mutuo entre organizaciones delincuenciales y desarrollando [...] [rutas] que partían del departamento de Córdoba [en Colombia] y pasaba por varios estados mexicanos” (Baquero, 2012, pág. 101).

institucional existente tanto en Colombia como en México. Otro factor importante y que es fundamental para que se dé un cambio de momento fue la violencia que se desplegó en Colombia<sup>29</sup>. Además los narcos colombianos erróneamente creyeron que al no ser ellos quienes introducían la droga a suelo estadounidense, las autoridades norteamericanas no los perseguiría ni los procesaría.

La clase de vínculo que se estableció entre los colombianos y los mexicanos fue un acuerdo de transporte, por medio del cual las organizaciones colombianas entregaban la droga a los carteles mexicanos y eran estas últimas las que se encargarían de introducirla a Estados Unidos. Según lo documentado tanto por académicos como por artículos periodísticos, el precio pactado por este servicio era el siguiente: por cada dos kilos de cocaína que los mexicanos introdujeran a suelo estadounidense un kilo sería de los colombianos y el otro sería de los mexicanos. Por ejemplo, este tipo de pactos se dio entre el cartel de Cali y la organización de Carrillo Fuentes, quien lideró el cartel de Juárez (Garay Salamanca & Salcedo-Albarán, 2012).

Algunos de los pactos a los que llegaron los carteles colombianos con los mexicanos en este segundo momento histórico del tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos funcionaron de la siguiente manera, “[d]e una carga de 600 kilos que salían de Colombia, 250 kilos correspondían a la facción colombiana, 250 a la organización mexicana y 100 a la persona que transportaba la droga y hacía la transacción” (Garzón, 2008, pág. 159).

Los capos colombianos por las razones que ya se han expuesto comenzaron a experimentar con pequeñas asociaciones con los carteles mexicanos para probar la efectividad de esta relación en el tráfico de cocaína hacia Estados Unidos desde el primer momento histórico. Un claro ejemplo de esto es la revelación que hizo el narcotraficante colombiano Juan Carlos Ramírez Abadía, alias ‘chupeta’ quien dijo que “[...] el cártel de

---

<sup>29</sup> Colombia en su lucha contra el flagelo del narcotráfico, tuvo que enfrentar toda una serie de atentados contra su institucionalidad por parte de las organizaciones narcotraficantes. Hacen parte de esta lista de crímenes la muerte de toda una serie de políticos y funcionarios públicos, entre ellos Rodrigo Lara Bonilla, ex ministro de Justicia, y Luis Carlos Galán ex candidato presidencial colombiano, ambos asesinados por órdenes del Cartel de Medellín. También los atentados con bombas eran frecuentes, uno de los más recordados es el atentado con carro bomba del que fue víctima el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) el 6 de Diciembre de 1989, perpetrado por el Cartel de Medellín, con el fin, según alias “Popeye”, de empoderar a esta organización criminal. Ver El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3727696>

Cali entregaba millonarias sumas de dinero a Guillermo Salazar por permitir que cargamentos de cocaína circularan [por México] de 1987 a 1991” (Hernández, 2011). Salazar fue director operativo de la Policía Judicial Federal de México quien fue detenido por sus presuntos vínculos con la organización criminal de los Arellano Félix. Esta es una clara muestra de corrupción de un funcionario público, infiltración de los grupos criminales a las instituciones estatales y por último una muestra clara de cómo los carteles colombianos comenzaron incrementar las rutas por Centroamérica y por el Pacífico. “Los narcotraficantes utilizan la región de América Central como importante zona de tránsito y reexpedición. Los grupos delictivos mexicanos prefieren el corredor centroamericano<sup>30</sup>. A medida que estos han ido reemplazando a los grupos colombianos en Estados Unidos, parte del tráfico de tránsito de drogas ilícitas parece haberse derivado hacia América Central” (Hernández Milian & Sáenz Breckenridge, 2009).

Luego de la desarticulación de los dos carteles históricos colombianos de la droga, el de Medellín y el de Cali, comenzaron a aparecer toda una serie de grupos dedicados también al tráfico de cocaína, pero a diferencia de los dos carteles predecesores, estos grupos comenzaron a hacer concesiones con sus pares mexicanos. A partir de este momento se puede comenzar a hablar del tercer momento histórico, que se caracteriza por una clara división internacional del trabajo en el tráfico de cocaína, en donde hubo especialización en las diferentes tareas.

Las principales características de este momento histórico tienen que ver con el fortalecimiento de las rutas de tráfico de cocaína por el océano Pacífico y por Centroamérica, también con el empoderamiento de las organizaciones narcotraficantes de México<sup>31</sup> (Paoli Bolio, 2008), y con el análisis racional que hicieron los narcotraficantes colombianos, quienes considerando pros y contras de su participación en todas las etapas

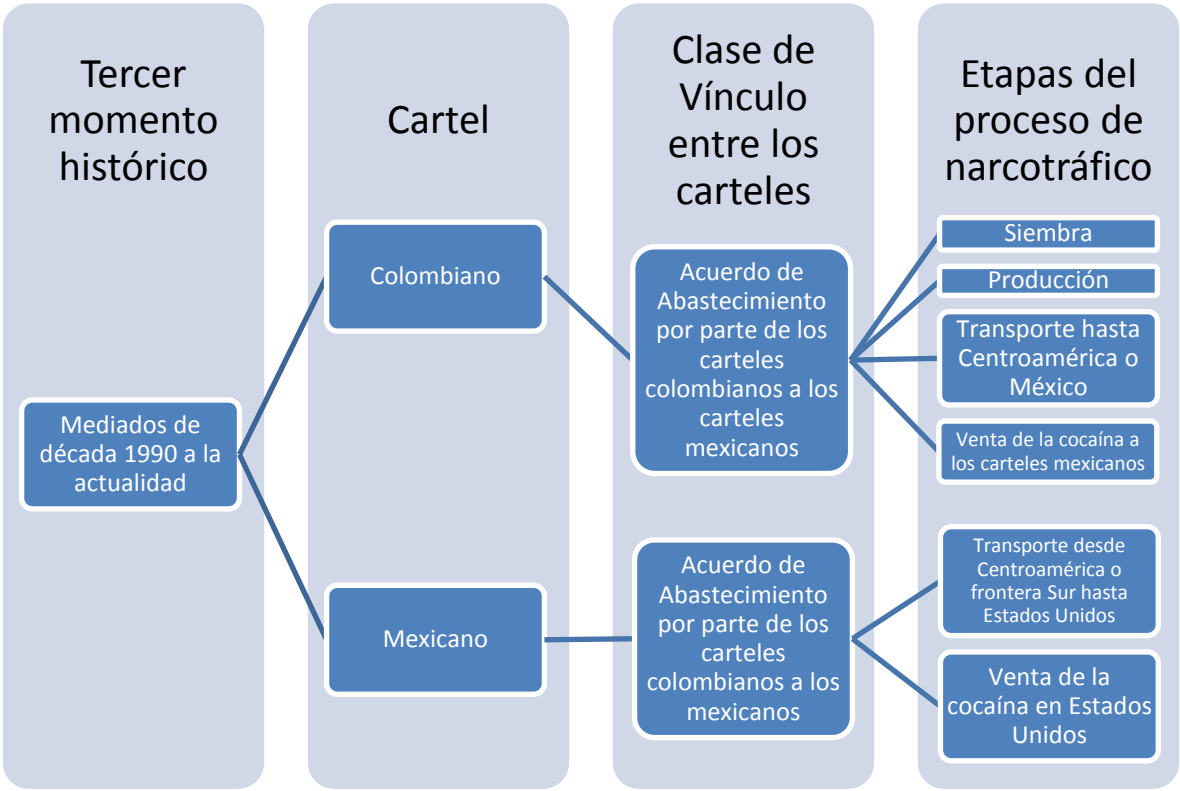
---

<sup>30</sup> Los narcotraficantes mexicanos prefieren usar estas rutas debido al atraso institucional en el que se encuentran sumidos muchos países centroamericanos. Los habitantes costeros de dichos países, generalmente sumidos en la pobreza, y que vivían de la pesca artesanal, ahora son contratados por las organizaciones narcotraficantes para que transporten la droga en sus lanchas, ofreciéndoles a cambio hasta el doble de sus ingresos normales. Ver El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-311021>

<sup>31</sup> Ya para mediados de la década de 1990, las autoridades mexicanas y estadounidenses comenzaron a sentir la cada vez más fuerte presencia de la cocaína colombiana en México. La corrupción estaba tocando las altas esferas del gobierno federal, como el caso del hermano del presidente mexicano que se vio envuelto en nexos con los narcotraficantes de su país. El tema de la frontera preocupaba a las autoridades nacionales, ya que el tráfico de cocaína fácilmente estaba permeando los controles fronterizos. Ver Revista Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-frontera-de-la-droga/34640-3>

del tráfico de cocaína terminan cediendo parte de su poder a los narcos mexicanos. Además en términos de poder, y a diferencia de las organizaciones mafiosas “[l]os grupos narcotraficantes no se definen tanto por su raigambre territorial, sino por las redes que logran establecer con otros grupos en un mercado por lo demás internacional” (Krauthausen, 1994, pág. 117).

El tipo de vínculo que se establece en este momento histórico, que va desde mediados de la década de 1990 hasta la actualidad, es un acuerdo de abastecimiento por medio del cual los carteles mexicanos se aseguran que las organizaciones narcotraficantes colombianas les vendan la cocaína a ellos<sup>32</sup>, para que luego por medio de una segunda fase de transporte sean las organizaciones mexicanas las que introduzcan la droga a suelo estadounidense y la comercialicen en las grandes ciudades.



<sup>32</sup> Los carteles mexicanos aprovechando su nuevo roll en el tráfico de cocaína colombiana hacia Estados Unidos, demostraron un gran interés en establecer vínculos estables con los narcotraficantes colombianos, para que sean estas organizaciones las que los abastezcan de mercancía para luego ellos comercializarla en Estados Unidos. Una muestra de estos contactos son los constantes viajes de personas de nacionalidad mexicana al Cauca, Caquetá, y Antioquia, quienes a decir de habitantes de las zonas, llegaban y salían en sus propias aeronaves sin mayores inconvenientes. Esto llamó la atención tanto de las autoridades como de periodistas quienes registraron con gran atención lo que estaba sucediendo en aquellas apartadas regiones del país. Ver El Tiempo <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1506037>



“Con el cambio de las condiciones y de la expansión de las estructuras mexicanas, las proporciones han cambiado: entre el contacto que articula las transacción y la facción mexicana se quedan con 450 kilos; es decir que las estructuras colombianas sólo se quedan con 150 kilos, 100 menos de los que recibían antes” (Garzón, 2008, pág. 159).

Una característica fundamental de este momento histórico es que se involucraron muchos más países en el traslado de la droga que sale de Colombia con destino a Estados Unidos. Una gran parte del transporte en la actualidad se está desarrollando vía terrestre desde Centroamérica hacia México y luego Estados Unidos; esto tiene lugar en gran medida debido a la debilidad institucional de muchos de los Estados centroamericanos, también por la alta probabilidad de que sus agentes de seguridad y control sean susceptibles a la corrupción, lo que las diferentes organizaciones narcotraficantes aprovecharon para incrementar el número de rutas tanto por el Océano Pacífico como por rutas terrestres<sup>33</sup>.

Hay nuevas organizaciones criminales que se apropian e intervienen en las diferentes etapas del proceso de tráfico de la droga. Estos nuevos grupos decidieron tener poca visibilidad y hacer una división del trabajo, ya no sería un mismo grupo el que se encargaría de todas las fases del tráfico de cocaína. Tanto guerrillas de izquierda colombianas como las FARC y el ELN, como armados ilegales de derecha conocidos como paramilitares en su momento, y luego de su desmovilización, las BACRIM, entablarían vínculos directos con organizaciones narcotraficantes mexicanas, en donde los colombianos se encargarían de las tres primeras fases del proceso para luego vender el producto en algunos países centroamericanos o en el sur de México a los carteles mexicanos, quienes se encargarían de la fase de transporte y comercialización en el mercado norteamericano, ya que según informes de la DEA, las facciones mexicanas han cobrado mayor importancia dentro del proceso de tráfico ya que se han adueñado de las rutas y del comercio al por mayor dentro de las ciudades americanas (Garay Salamanca & Salcedo-Albarán, 2012).

“[L]a actividad del narcotráfico empezó a ser manejada por grupos menos ostentosos y con menos poder en el dominio de rutas, aparatos de violencia y relaciones con el Estado colombiano. Estos

---

<sup>33</sup> Según informes de inteligencia de la Policía Nacional de Colombia y de organismos de control y vigilancia de Estados Unidos como la DEA, los tentáculos de los carteles mexicanos ya están tocando suelo colombiano. Se especula cada vez con más frecuencia, que organizaciones narcotraficantes como el Cartel de Sinaloa son propietarias de bastas fincas en el territorio colombiano, lo cual está despertando la preocupación del gobierno nacional. Ver Diario Milenio: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/d74ddae7c7887e0385e6dd01db84d080>

grupos optaron por asociarse con los denominados carteles mexicanos de la droga y delegaron en estos, por ejemplo, el paso del producto a Estados Unidos, disminuyendo sus ganancias pero corriendo a su vez menos riesgos” (Baquero, 2012, pág. 303).

Los careles mexicanos comenzaron a desplazar poco a poco a las organizaciones colombianas. Uno de los factores que influyó también para que se incrementaran las rutas del tráfico fue el aumento en la producción de cocaína; ahora los laboratorios están en la capacidad de producir más producto con menos pasta de coca, lo que indica que a pesar de que uno de los principales objetivos del plan Colombia que era atacar los cultivos no tuvo efecto en las finanzas de los narcos (Bagley, 2000), ya que ellos en una muestra más de su capacidad de adaptación, encontraron la manera de producir más clorhidrato de cocaína con menos pasta de coca. “Al incrementarse la producción de cocaína, lógicamente las organizaciones criminales necesitan más rutas, intermediarios y apoyo logístico” (Benítez Manaut, Celi, & Diamint, 2009), argumento este que ayuda también a explicar el porqué de la cesión de poder por parte de los colombianos, y de la intervención de nuevos actores en las diferentes etapas del tráfico de cocaína, ya que si bien es cierto que al vender la droga en Centroamérica o en el Sur de México lo hacen a un menor precio que si lo hicieran directamente en las ciudades norteamericanas, ellos compensaron éstas pérdidas con un mayor volumen de venta a las organizaciones narcotraficantes mexicanas<sup>34</sup>.

También es importante tener en cuenta la situación interna de México ya que se puede afirmar que “[...] la gobernabilidad democrática es débil y, a través de la corrupción, el crimen organizado tiene una elevada capacidad de penetración en las estructuras gubernamentales” (Benítez Manaut, 2009), lo cual trajo como consecuencia directa una corrupción comprobada de muchos funcionarios de los gobiernos tanto municipales como federales, además, esto combinado con la extensa frontera que comparte México con Estados Unidos sirvió como plataforma para que el tráfico de cocaína proveniente de

---

<sup>34</sup> Por medio de la Operación Milenio adelantada por parte de la Policía Nacional de Colombia con apoyo de la DEA, se sacó a la luz pública la fortaleza que habían adquirido los narcotraficantes colombianos por medio de sus alianzas con los carteles mexicanos. En esta operación fueron capturados 30 extraditables, y se incautaron toda una serie de documentos que comprometían la responsabilidad de estas organizaciones en el tráfico de más de 30 toneladas de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos usando como puente de ingreso al mercado internacional a México. Ver El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-948446>

Suramérica transitara sin mayores inconvenientes por el país azteca<sup>35</sup>, y se lograra introducir al mercado norteamericano, evadiendo de esta manera los controles que sobre las rutas de Caribe están ejerciendo los gobiernos de Washington y Bogotá.

Un ejemplo de esta clase de vínculo de abastecimiento que se entretendió entre las organizaciones colombianas y mexicanas dedicadas al tráfico de droga, quedó al descubierto con la muerte del narcotraficante colombiano Francisco “Pacho” Cifuentes en una operación de la Policía Nacional de Colombia, a raíz del cual su esposa “[...] heredó una deuda multimillonaria por cargamentos de entre seis y siete toneladas de cocaína. Y para saldarla acordó con los capos mexicanos del cartel de Sinaloa habilitar sus fincas como bodegas para la droga y como aeropuertos clandestinos para los aviones que llevarían el alcaloide hacia México vía Centroamérica” (Reveles, 2010). El tema de los riesgos que deben asumir los narcotraficantes siempre está presente, por un lado, se enfrentan a las actuaciones de las autoridades del Estado, por medio de las cuales ellos pueden ser capturados o perder la vida; y por el otro lado, también se enfrentan a las consecuencias del incumplimiento de lo pactado entre las organizaciones criminales en donde cualquier deuda se paga con la vida.

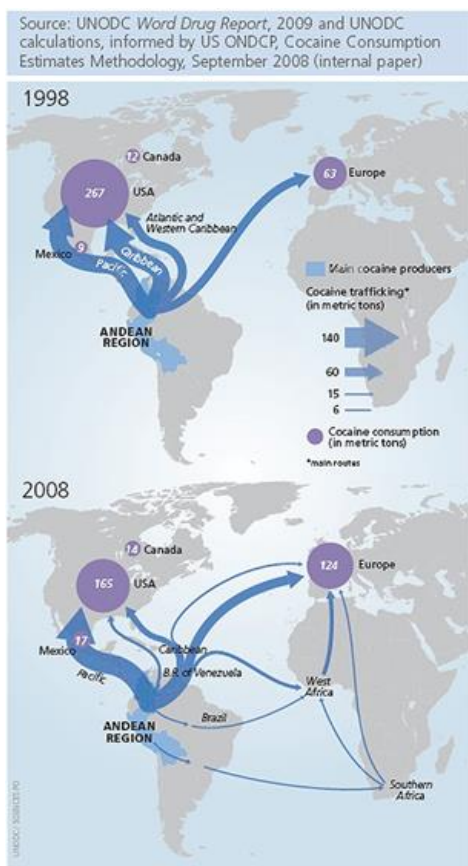
Como se puede evidenciar en el siguiente mapa, desde 1998 hasta 2008 las rutas para el tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos sufrieron grandes cambios. El grosor de las flechas indica la importancia de cada ruta. Analizando ambos mapas se puede concluir que la importancia de la ruta por el Caribe disminuyó al punto casi de su desaparición, mientras que las rutas por el Pacífico que incluyen en su trayecto a México aumentaron en importancia.

El narcotráfico es una actividad ilícita que ha mostrado una gran capacidad de transformación y adaptación de nuevas formas para su ejecución. El gobierno federal mexicano se vio en la necesidad de “[f]ortalecer el sistema de seguridad con las Fuerzas

---

<sup>35</sup> El tema de la frontera México – Estados Unidos es un punto clave en la lucha que ambos países sostienen contra las organizaciones criminales que se dedican al tráfico de drogas hacia el mercado estadounidense. Por su extensión, por su complicación geográfica, y por el alto nivel de intercambio comercial binacional es de difícil control por parte de las autoridades tanto mexicanas como estadounidenses. En la última visita del presidente Barack Obama a México el 1 de Mayo de 2013 fue uno de los puntos claves de la agenda binacional tratados con el presidente de México Enrique Peña Nieto. Ver diario Milenio: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/7a8d1227a00a3aec0f08b717f69f1dfb>

Armadas [...] para frenar la potencial ingobernabilidad del país generada por la guerra desatada por organizaciones criminales para controlar las rutas que se dirigen a EE.UU. para realizar el traslado de drogas, principalmente cocaína” (Benítez Manaut, 2009). La escasa presencia estatal a lo largo y ancho de México, y la corrupción fueron piezas fundamentales para que organizaciones criminales mexicanas se dedicaran al tráfico de drogas hacia Estados Unidos.



36

Una de las consecuencias más evidentes del fortalecimiento de las estructuras criminales mexicanas es que éstas se apropiaron del mercado estadounidense, “[...] en la mayor parte de Estados Unidos, el dominio de las organizaciones colombianas de narcotráfico a nivel mayorista ha sido superado por el de las mexicanas y, en menor grado, por la organización dominicana del narcotráfico” (Williams, 2009, pág. 191), esto demuestra que debido a la influencia de una cantidad de variables, como las operaciones

<sup>36</sup> Fuente: UNODC, Informe mundial sobre las drogas 2011, Recuperado el 9 de Abril de 2013 [http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2011/World\\_Drug\\_Report\\_2011\\_spanish.pdf](http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2011/World_Drug_Report_2011_spanish.pdf)

contra los carteles colombianos, por el análisis de racionalidad económica que hacen los narcotraficantes colombianos, y por la disminución de efectividad de las rutas por el Caribe, hubo una sustitución de roles por parte de los actores intervinientes en el proceso de tráfico de cocaína<sup>37</sup>.

Es importante mencionar que las actuaciones de las autoridades nacionales tanto de Colombia como de México no han cesado en su lucha contra el flagelo del narcotráfico. Es así que bajo estas nuevas condiciones de tráfico de droga, las incautaciones de cargamentos y la captura de personas ligadas con estas redes criminales transnacionales son pan de cada día<sup>38</sup>. Así como las organizaciones narcotraficantes demuestran una gran capacidad de adaptación a nuevas circunstancias tanto de mercado como de riesgo, los organismos de inteligencia también evolucionan y mantienen una persecución para acabar con este ilícito<sup>39</sup>.

## 7. Conclusiones

El negocio de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos ha sufrido grandes transformaciones desde el boom de la década de 1980 hasta la actualidad, a su vez los actores intervinientes en las diferentes etapas del proceso también han ido cambiando. Es así que como ya se vio, en un primer momento histórico, eran sólo los carteles

---

<sup>37</sup> Por Centroamérica se ha llegado a transportar entre el 80% y el 90 % de la cocaína que procede de Colombia y que ingresa al mercado estadounidense. En un intento por controlar este fenómeno las autoridades de varios países centroamericanos con ayuda del gobierno de Estados Unidos han implementado varios planes para contrarrestar el accionar de las organizaciones narcotraficantes, uno de los últimos planes puestos en marcha se llamó el Plan Martillo. Ver Diario Milenio: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/e20b3f03d115db8b6dbe7311d72c1b08>

<sup>38</sup> Los riesgos para los narcotraficantes son cada vez mayores, por medio de la puesta en marcha de diferentes operaciones, las autoridades de Colombia, de algunos países centroamericanos y de México, generalmente apoyadas por los organismos de control de Estados Unidos, logran dar certeros golpes contra estas estructuras criminales. La incautación de grandes cargamentos ocultos en embarcaciones turísticas, o en semi-sumergibles, creados para tal fin, hacen parte de los logros que los diferentes gobiernos alcanzan. Ver Revista Semana: <http://www.semana.com/nacion/articulo/autoridades-incautan-cerca-ocho-toneladas-cocaina/243739-3>

<sup>39</sup> Una muestra clara de esta serie de operaciones es la Operación Fronteras que se llevó a cabo en más de diez países y la cual es catalogada como uno de los más grandes éxitos de las autoridades en su lucha contra las redes de tráfico de cocaína. En esta operación fueron capturados varios extraditables e incautado un gran número de aeronaves dedicadas a transportar la droga por Centroamérica y México. Esta operación dejó al descubierto vínculos comerciales que existían entre el narcotraficante colombiano Daniel “el loco” Barrera y el cartel de Sinaloa, ya que las aeronaves incautadas en Colombia estaban registradas a nombre de una empresa fachada de este cartel mexicano. Ver El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3830987>

colombianos los dueños de todas las fases que implica el mencionado proceso. Por toda una serie de factores de riesgo que se fueron presentando con el transcurrir de los años, fue que las organizaciones narcotraficantes colombianas se vieron impulsadas a adaptarse a nuevas condiciones de mercado y de seguridad que les facilitara nuevamente tener acceso al mercado internacional de la droga, y fue así como los carteles mexicanos fueron un eslabón clave en la solución que encontraron los colombianos.

Con el incremento en controles por parte de las autoridades estadounidenses, pasaron dos cosas fundamentales para el proceso de tráfico de cocaína, y que afectó el papel de los actores intervinientes en el mismo, por un lado de volvió más difícil transportar la droga por el mar Caribe para llevarla a Estados Unidos, y segundo, haciendo uso de rutas preexistentes de tráfico de marihuana en México, era mucho más fácil transportar la cocaína colombiana por dentro de México hacia el mercado estadounidense que aventurarse a mandar la droga por el océano Pacífico. Los narcotraficantes colombianos, en vez de seguir asumiendo los altos riesgos que le estaba imponiendo el negocio del tráfico de drogas, prefirieron sacrificar ganancias para reducir riesgos, lo cual demuestra la toma de decisiones racionales por parte de estos individuos.

Una pregunta que cabría plantearse en este punto es la siguiente, sí para los narcotraficantes colombianos era tan buen negocio ser solos los actores intervinientes en el proceso de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos, ¿por qué no idearon rutas por el océano Pacífico sin pasar por México para introducir la droga a Estados Unidos?, la respuesta también tiene que ver con la racionalidad con la que actúan los carteles de la droga; para ellos, los narcotraficantes colombianos, era mucho más fácil utilizar México y sus contactos delincuenciales con las organizaciones narcotraficantes de México que arriesgarse con nuevas rutas y reducir el riesgo de pérdidas por las actuaciones del Estado; lo que hicieron los narcotraficantes colombianos fue delegar el problema de la introducción de la droga en los carteles mexicanos, y se quitaron el problema de riesgos por incautaciones.

El “[...] poder se refiere a un territorio específico cuyos límites están dados por la efectiva capacidad organizativa de proteger o extorsionar” (Krauthausen, 1994, pág. 115). Según esta definición, y según los momentos históricos en los que se dividió este escrito,

los carteles colombianos gozaban de un mayor poder en el primer momento histórico, cuando eran ellos quienes controlaban todas las fases del tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos. Eran estas organizaciones narcotraficantes las que controlaban el territorio, tanto en Colombia donde tenían grandes instalaciones dedicadas a la siembra de la mata de coca como a la producción de clorhidrato de cocaína, y al mismo tiempo controlaban el territorio del Caribe por donde transportaban la droga para ingresarla a suelo estadounidense.

El poder de los narcotraficantes se vio ampliamente desbordado por la capacidad de acción de las instituciones del Estado, las cuales bajo la presión tanto de la comunidad internacional como de la sociedad interna en general que no veía con buenos ojos la inclusión de dineros provenientes del narcotráfico en la economía nacional, se dieron a la tarea de desarticular dichas organizaciones criminales, ejerciendo un fuerte control sobre las rutas históricas que los carteles colombianos tenían para introducir la mayor cantidad de drogas a Estados Unidos, y también por la implementación de diferentes operativos para lograr su captura y muerte. En todo este proceso, el poder de las organizaciones mafiosas que proveían protección a los narcotraficantes y a sus operaciones se redujo por la fuerte inyección de capital que hizo el Estado para lograr su debilitamiento; y por el lado de los políticos corruptos y oficiales de las fuerzas armadas que ofrecían sus servicios a dos señores, al Estado y al narcotraficante, también fueron saliendo poco a poco a la luz pública lo que obligó a que los narcotraficantes colombianos buscaran nuevas formas para reducir los riesgos que implica su actividad económica, por lo que en términos de poder, prefirieron ceder parte de su control y dominio sobre algunas etapas del proceso de tráfico de drogas, para de esta manera seguir teniendo un acceso al mercado internacional de las drogas, el cual habían perdido con el cierre de las rutas de tráfico de cocaína por el Caribe.

Con la implementación de fuertes controles y con la puesta en marcha de grandes operaciones por parte del gobierno estadounidense sobre el Caribe, territorio que dominaban los carteles colombianos, el poder de los narcotraficantes colombianos se vio reducido, lo que trajo como consecuencia directa que los riesgos para estas organizaciones se incrementaran; ahora las incautaciones de cargamentos por estas rutas se incrementaron y las capturas de personal también, lo que obligó a buscar nuevas alternativas para poder

seguir en el negocio del narcotráfico. La eficacia tanto de Colombia como de Estados Unidos en controlar las rutas de tráfico de cocaína le impone un mayor valor agregado a la fase de transporte, lo que pudo incitar a los capos colombianos a asociarse con sus pares mexicanos (Mejia, 2011).

Teniendo en cuenta esta misma definición de poder, se puede afirmar que los narcotraficantes mexicanos gozan de un gran poder, ya que las redes preexistentes de tráfico de marihuana han sido lo suficientemente efectivas para permanecer en el tiempo y evadir el control tanto de las autoridades mexicanas como también el de las autoridades estadounidenses. A esto hay que sumarle dos factores fundamentales que ya se vieron, por un lado, la extensa frontera que comparte México con Estados Unidos, y por el otro, la corrupción que ha existido en el país azteca.

Las organizaciones narcotraficantes mexicanas gozaban de una posición de poder mayor frente a la nueva situación de las organizaciones colombianas. Es así, que en un segundo momento histórico, los narcotraficantes mexicanos asumieron un papel de mafia respecto de las organizaciones colombianas, en la ejecución de la fase de transporte de la cocaína procedente de Colombia con destino a las ciudades estadounidenses. Su papel fundamentalmente consistía en proveer protección a los cargamentos dentro de México, y transportarlos desde Centroamérica<sup>40</sup> o la frontera sur de México hasta introducirlos a Estados Unidos donde entregaban la droga a las organizaciones colombianas nuevamente.

Analizando detenidamente el funcionamiento de las organizaciones narcotraficantes mexicanas, es evidente que las redes de corrupción que han logrado establecer dentro del país les permite gozar de un gran control sobre el negocio de las drogas en amplias zonas del país, como es el caso de la región del triángulo dorado. Los vínculos que establecieron con diferentes políticos de diferentes niveles, y los ejércitos privados que conformaron, como es el caso de Los Zetas, les permite por un lado mostrarse fuertes ante sus competidores, y por el otro hacer frente a las actuaciones que el Estado inicia en su contra.

---

<sup>40</sup> Por la constante presión que han ejercido sobre las organizaciones narcotraficantes los gobiernos de Colombia como de México, estos grupos criminales han desplazado su actuar criminal a Centroamérica, en donde los niveles de violencia y de criminalidad han alcanzado niveles propios de países envueltos en este fenómeno.

Ver Diario Milenio: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/72f6ebdd48c43a9f352891b05391264f>



Todo esto fue un factor fundamental para que convirtieran en actores principales en el negocio de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos, ya que estuvieron en la capacidad de proveer protección a la droga de los carteles colombianos en un primer momento, y luego han sido capaces de adueñarse de las etapas superiores del proceso de tráfico de drogas y mantenerse en el negocio, atendiendo la alta demanda de droga existente en Estados Unidos.

En el tercer momento histórico el papel de las organizaciones mexicanas se transformó respecto de las organizaciones colombianas; ahora ambas organizaciones son narcotraficantes, en donde por medio del vínculo comercial de abastecimiento de cocaína de los colombianos a los mexicanos, se completa el proceso de tráfico de cocaína desde Colombia hacia Estados Unidos.

Ahora bien, desde el punto de vista de los riesgos que deben asumir los narcotraficantes y del análisis racional que estos delincuentes hacen, se puede concluir que los intereses de los narcos no se reducen a lograr impunidad sino a como se reparte la renta. Los intereses se basan en la distribución de rentas y riesgos. Renta puede ser el derecho propiedad de una ruta, o los derechos de ventas de contrabando. El riesgo que se corre es interpretado como castigo, este puede ser distinto dependiendo la fase de la actividad económica criminal en la que se encuentre.

Como ya se vio hay diferentes fases, hay una fase agraria la cual va desde el cultivo hasta la extracción, y en donde las pérdidas por la actuación del Estado o por la actuación de otra organización criminal son mínimas; la segunda fase es la de producción o empresarial, se organiza como una empresa, hay una parte de la empresa narcotraficante que se encarga de la parte operacional, todo el tiempo están en contacto con la mercancía. Hay otra fase empresarial que es puramente transaccional, y en donde los riesgos por pérdida son mucho mayores que en la primera etapa; y por último la fase de legalización la cual se materializa por medio del lavado del dinero producto de la actividad criminal, y en la cual si llega a haber incautación del dinero por parte del Estado, o robo por parte de la competencia, el narcotraficante pierde todo lo invertido en el proceso de tráfico de cocaína. Es importante entender también que a pesar de las incautaciones de la droga, “[l]os narcotraficantes tienen un gran incentivo para asumir el riesgo y el costo de interceptación,

ya que las ganancias [...] de una droga satisfactoriamente traficada pueden cubrir las pérdidas del cargamento perdido” (United Nations, 1997, pág. 123).

Las dos primeras fases están geográficamente poco integradas, hay poca concentración de capital y población. La fase de operacionalización transaccional se realiza en ciudades y regiones intermedias. La fase de legalización ocurre principalmente en las grandes ciudades de ambos países por ejemplo Bogotá y México D.F. Una característica de las redes criminales transnacionales presente en los vínculos entablados entre los narcos colombianos y mexicanos, es el aprovechamiento de la corruptibilidad de algunos funcionarios públicos. Para el caso mexicano son innumerables los ejemplos de funcionarios que estaban al servicio tanto del Estado como de organizaciones criminales, corrupción que logró alcanzar los más altos niveles del gobierno federal<sup>41</sup>. Para el caso colombiano también son incontables los casos en que funcionarios públicos prestaban sus servicios a dos señores, al Estado y a los narcos; los ejemplos vienen desde los políticos que se servían del dinero de los carteles de Medellín y Cali para financiar sus campañas políticas, como también algunos militares o policías que mantienen al tanto a los narcos sobre posibles operaciones que se van a ejecutar en su contra.

En lo relacionado con la economía del crimen, y haciendo referencia a la racionalidad costo-beneficio, los capos colombianos prefirieron ceder parte de su ganancia a los capos mexicanos con el fin de disminuir el costo castigo esperado, además como se vio en el desarrollo de esta investigación, para el traficante se vuelve más costoso perder cada kilo de droga cerca a su destino que en el lugar de su producción por los gastos y el riesgo que se le imprime a la cocaína al transportarla de un lugar a otro; por lo tanto los carteles colombianos redujeron el riesgo de que el cargamento se les ´caiga`; a su vez, con esta racionalidad están reduciendo sus ganancias por kilo lo que compensan con un mayor volumen de kilos vendidos a los carteles mexicanos, entregando la cocaína en Centroamérica o en la frontera sur de México, para que a partir de ese momento sean los

---

<sup>41</sup> El dinero del narcotráfico ha alcanzado a diferentes políticos mexicanos, desde ediles locales hasta diputados federales, pasando por Gobernadores, todos electos gracias a los aportes que hacen los narcotraficantes a sus campañas políticas, con el único compromiso que estos funcionarios públicos atiendan las exigencias de estos grupos criminales. Es el caso de un grupo de más de 20 políticos capturados en México por tener vínculos con diferentes carteles de la droga de ese país. Ver Diario La Tribuna: <http://noticiatribunalibre.blogspot.com/2010/05/politicos-vinculados-con-el.html>

carteles mexicanos quienes se encarguen de la segunda fase del transporte y posterior comercialización de la droga en el mercado estadounidense.

Ahora bien, después de analizar el poder del que gozan los carteles tanto colombianos como mexicanos, se puede concluir que por factores exógenos a los carteles colombianos su poder se vio reducido, lo que sumado a un análisis racional que estas organizaciones realizaron, terminaron cediendo parte de su poder a los carteles mexicanos para que sean estas organizaciones las que se encarguen de la segunda fase de transporte de la droga y la comercialicen dentro de Estados Unidos, trayendo como consecuencia directa la reducción de su poder en términos de control y dominio de todas las fases del proceso, pero a la vez están disminuyendo también los riesgos y aumentando el volumen de venta, y tal vez lo más importante, es que están garantizando tener una vía de acceso al mercado internacional de la droga, la cual habían perdido con el cierre de las rutas por el caribe.

## 8. Bibliografía

- Astorga, L. (2006). México: Tráfico de drogas, seguridad y terrorismo. En Á. Camacho Guizado, *Narcotráfico: Europa, Estados Unidos, América Latina* (págs. 139 - 162). Bogotá D.C.: Uniandes - Cesó.
- Bagley, B. (Mayo - Diciembre de 2000). *Narcotráfico, violencia política y política exterior de Estados Unidos hacia Colombia en los noventa*. Recuperado el 25 de Febrero de 2011, de Revista Colombia Internacional, Universidad de Los Andes, Revista No. 49 - 50: <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/369/1.php?ad=%23>
- Baquero, P. (2012). *El ABC de la Mafía. Radiografía del cartel de Medellín*. Bogotá: Planeta.
- Becker, G. (1968). Crime and Punishment: An Economic Approach. *Journal of Political Economy*, 76(2), 169 - 217.
- Calle Lombana, H. (1999). *El problema de la droga. Visión Hispanoamericana*. Bogotá: Milenio.
- Camacho Guizado, A. (1981). *Droga, Corrupción y Poder. Marihuana y cocaína en la sociedad colombiana*. Cali: CIDSE, Universidad del Valle.
- Cante, F. (2001). Agencias de protección privada y resolución asimétrica del conflicto: ¿Institucionalización de preferencias masoquistas en Colombia? En A. Martínez Ortíz, *Economía Crimen y Conflicto* (págs. 59 - 76). Bogotá D. C.: Ediciones Antropos Ltda & Universidad Nacional de Colombia.
- Ciocchini, F. ((s.f.)). *El crimen y el castigo*. Recuperado el 11 de Junio de 2013, de <http://200.16.86.50/digital/658/revistas/vsi/ciocchini3-3.pdf>
- Duncan, G. (2012). *La división del trabajo en el narcotráfico: Mercancía, Capital y Geografía del Estado*. Medellín.
- Fernández Menéndez, J., & Ronquillo, V. (2010). *De los Maras a los Zetas, Los secretos del narcotráfico, de Colombia a Chicago*. México D.F.: Debolsillo.
- Flores Pérez, C. A. (s.f.). *El tráfico de drogas en México, de los setenta a la fecha*. Recuperado el 10 de Abril de 2013, de Criminología y Sociedad: <http://www.criminologiaysociedad.com/articulos/archivos/El%20trafico%20de%20drogas%20en%20Mexico,%20de%20los%20setenta%20a%20la%20fecha.pdf>
- Gambetta, D. (2010). *La mafia siciliana, el negocio de la protección privada*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Garay Salamanca, L. J., & Salcedo-Albarán, E. (2012). *Narcotráfico, Corrupción y Estados, cómo las redes ilícitas han reconfigurado las instituciones en Colombia, Guatemala y México*. Medellín: Random House Mondadori.
- Garzón, J. C. (2008). *Mafia & co. La red criminal en México, Brasil y Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Gutierrez Sanín, F. (2007). La criminalización de la política. En F. Gutierrez Sanín, *¿Lo que el viento se llevó! Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958-2002* (págs. 343 - 417). Bogotá: IEPRI-UNAL y Norma.
- Hernández Milian, J., & Sáenz Breckenridge, S. (2009). El crimen organizado en América Latina y el Caribe: Mapeo de Centroamerica. En H. Mathieu, & P. Rodríguez Arredondo, *Seguridad Regional en América Latina y el Caribe. Anuario 2009* (págs. 217 - 242). Bogotá: Editorial Gente Nueva.
- Hernández, A. (2011). *Los Señores del Narco*. México D. F.: Grijalbo.
- Krauthausen, C. (Marzo - Abril de 1994). Poder y Mercado. El narcotráfico colombiano y la mafia italiana. *Nueva Sociedad*(130), 112 - 125.
- Krauthausen, C. (1998). *Padrinos y Mercaderes. Crimen organizado en Italia y Colombia*. Bogotá D. C.: Planeta Colombiana Editorial S.A.
- Krauthausen, C., & Sarmiento, L. F. (1991). *Cocaína & Co. Un mercado ilegal por dentro*. Bogotá: Tercer Mundo Editores e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
- Lee III, R. W. (1990). Tráfico de drogas y países en desarrollo. En J. G. Tokatlian, & B. M. Bagley, *Economía y Política del Narcotráfico* (págs. 15 - 30). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Legarda, A. (2005). Incursionando en Política. En A. Legarda, *El verdadero Pablo, sangre, traición y muerte...* (págs. 39 - 44). Bogotá: Dipon y Gato Azul.
- León Beltrán, I., & Salcedo Albarán, E. (2007). *El crimen como oficio. Ensayos sobre economía del crimen en Colombia*. Bogotá D. C.: Universidad Externado de Colombia.
- Lupsha, P. A. (1990). El tráfico de drogas: México y Colombia una perspectiva comparada. En J. G. Tokatlian, & B. M. Bagley, *Economía Política del Narcotráfico* (págs. 235 - 264). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Madsen, F. (2009). *Transnational Organized Crime*. Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group.

- Martínez Ortiz, A. (2001). Economía Crimen y Conflicto. En A. Martínez Ortiz, *Economía Crimen y Conflicto* (págs. 9 - 40). Bogotá D. C.: Ediciones Antropos Ltda & Universidad Nacional de Colombia.
- Mejía , D. (2011). Políticas Antidroga en el Plan Colombia: costos, efectividad y eficiencia. En A. Gaviria Uribe, & D. Mejía Londoño, *Políticas antidroga en Colombia: éxitos, fracasos y extravíos* (págs. 69 - 90). Bogotá D. C.: Uniandes.
- Mejía, D., & Rico, D. M. (2011). La microeconomía de la producción y el tráfico de cocaína en Colombia. En A. Gaviria Uribe, & D. Mejía Londoño, *Políticas antidroga en Colombia: éxitos, fracasos y extravíos* (págs. 15 - 40). Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes.
- Paoli Bolio, I. (Julio de 2008). *Evolución del narcotráfico en México*. Recuperado el 25 de Febrero de 2011, de Fundación Rafael Preciado Hernández: [http://www.fundacionpreciado.org.mx/biencomun/bc163/I\\_Paoli.pdf](http://www.fundacionpreciado.org.mx/biencomun/bc163/I_Paoli.pdf)
- Resa Nestares, C. (Octubre de 2001). *El Estado como maximizador de rentas del crimen organizado: El caso de tráfico de drogas en México*. Recuperado el 25 de Febrero de 2011, de Instituto Internacional de Gobernabilidad, Biblioteca de Ideas del Instituto Universitario de Gobernabilidad: [http://www.uam.es/personal\\_pdi/economicas/cresa/iig-88.pdf](http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa/iig-88.pdf)
- Reveles, J. (2010). *El cartel incomodo. El fin de los Beltrán Layeva y la hegemonia del Chapo Guzmán*. México D.F.: Grijalbo.
- Roemer, A. (2001). *Economía del Crimen*. México D. F.: Editorial Limusa S.A. & Grupo Noriega Editores.
- Tickner, A. B., Garcia, D., & Arreaza, C. (2011). Actores Violentos no Estatales y Narcotráfico en Colombia. En A. Gaviria Uribe, & D. Mejía Londoño, *Políticas Antidroga en Colombia: éxitos, fracasos y extravíos* (págs. 413 - 445). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- United Nations. (1997). *World Drug Report*. New York: Oxford University Press.
- United States Southern Command. ((s.f.)). *History*. Recuperado el 9 de Abril de 2013, de United States Southern Command Parthnership for the Americas: <http://www.southcom.mil/aboutus/Pages/History.aspx>
- UNODC. (2011). *Informe Mundial sobre las Drogas 2011*. Recuperado el 1 de Abril de 2013, de United Nations Office on Drugs and Crime: [http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2011/World\\_Drug\\_Report\\_2011\\_spanish.pdf](http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2011/World_Drug_Report_2011_spanish.pdf)

- Volkov, V. (2002). *Violent Entrepreneurs. The use of force in the making of russian capitalism*. New York: Cornell University Press.
- Williams, P. (1998). Organizing Transnational Crime: Networks, Markets and Hierarchies. En P. Williams, & D. Vlassis, *Combating Transnational Crime. Concepts, Activities and Responses* (págs. 57 - 87). Londres: Frank Cass.
- Williams, P. (2009). Los vínculos del crimen organizado entre Latinoamérica y Estados Unidos. En H. Mathieu, & P. Rodríguez Arredondo, *Seguridad Regional en América Latina y el Caribe. Anuario 2009* (págs. 190 - 199). Bogotá: Fescol.

## **Anexo**

Para el desarrollo de la investigación se realizó una extensa revisión literaria relacionada con el fenómeno del narcotráfico tanto de Colombia como de México. De igual manera se revisaron diferentes diarios y revistas noticiosas, por medio de las cuales se buscó un registro histórico de lo acontecido en los dos países en relación a este fenómeno.

- **Narco literatura**
  - **Colombia**

Para el caso de Colombia se desarrolló la revisión literaria de los siguientes libros:

- ABC de la Mafia. Radiografía del Cartel de Medellín, de P. Baquero (2012).
- Droga Corrupción y Poder. Marihuana y cocaína en la sociedad colombiana, de Camacho Guizado A. (1981).
- El verdadero Pablo, sangra traición y muerte..., de A. Legarda (2005).

Por medio de estos libros, se pudo visualizar lo que fue y lo que ha sido el desarrollo histórico del narcotráfico en Colombia; de cómo ha influido en la política y los lazos que ha establecido tanto con funcionarios públicos como con organizaciones criminales internacionales para proseguir en el tráfico de cocaína.

- **México**

Para el caso de México se desarrolló la revisión literaria de los siguientes libros:

- De los maras a los zetas. Los secretos del narcotráfico de Colombia a Chicago, de J. Fernández Menéndez, & V. Ronquillo (2010)
- Los Señores del Narco, de A. Hernández (2011).
- El cartel incomodo, el fin de los Beltrán Leyva y la hegemonía del Chapo Guzmán, de J. Reveles (2010).

Por medio de estos libros, se formó una idea de cómo ha funcionado el narcotráfico en México, de los vínculos que los carteles de la droga han establecido con funcionarios públicos, también de cómo el Estado se ha favorecido también con el fenómeno del narcotráfico. También quedó evidencia de los diferentes momentos históricos en los que se



dividió este trabajo, y de las diferentes clases de vínculos que establecieron con las organizaciones narcotraficantes colombianas.

- **Revisión de Prensa**

○ **Colombia**

Para Colombia se desarrolló la siguiente revisión:

- Diario El Tiempo: Se revisó el archivo electrónico desde 1990 hasta la actualidad
- Revista Semana: Se Revisó el archivo electrónico desde 1980 hasta la actualidad

○ **México**

Para Colombia se desarrolló la siguiente Revisión:

- Diario Milenio: Se revisó el archivo electrónico de 2012 y 2013

- **Libros y Artículos Académicos**

Para dar sustento académico a las afirmaciones se revisó la siguiente literatura académica:

• **Artículos:**

- Tráfico de drogas, seguridad y terrorismo, de L. Astorga (2006).
- Narcotráfico, violencia política y política exterior de Estados Unidos hacia Colombia en los noventa, de B. Bagley, (Mayo - Diciembre de 2000).
- Crime and Punishment: An Economic Approach, de G. Becker, (1968).
- Agencias de protección privada y resolución asimétrica del conflicto: ¿Institucionalización de preferencias masoquistas en Colombia?, de F. Cante (2001)
- El crimen y el castigo, de F. Ciocchini, ((s.f.)).
- La división del trabajo en el narcotráfico: Mercancía, Capital y Geografía del Estado, de G. Duncan (2012).
- El tráfico de drogas en México, de los setenta a la fecha, de C. A. Flores Pérez (s.f.).

- La criminalización de la política, de F. Gutierrez Sanín, (2007).
- El crimen organizado en América Latina y el Caribe: Mapeo de Centroamérica, de J. Hernández Milian, & S. Sáenz Breckenridge (2009).
- Poder y Mercado. El narcotráfico colombiano y la mafia italiana, de C. Krauthausen, (Marzo - Abril de 1994).
- Tráfico de drogas y países en desarrollo, de R. W. Lee III, (1990).
- El tráfico de drogas: México y Colombia una perspectiva comparada, de P. A. Lupsha, (1990).
- Economía Crimen y Conflicto, de A. Martínez Ortíz, (2001).
- Políticas Antidroga en el Plan Colombia: costos, efectividad y eficiencia, de D. Mejia, (2011).
- La microeconomía de la producción y el tráfico de cocaína en Colombia, de D. Mejia, & D. M. Rico, (2011).
- Evolución del narcotráfico en México, de I. Paoli Bolio, (Julio de 2008).
- El Estado como maximizador de rentas del crimen organizado: El caso de tráfico de drogas en México, de C. Resa Nestares, (Octubre de 2001)
- Actores Violentos no Estatales y Narcotráfico en Colombia, de A. B. Tickner, D. Garcia, & C. Arreaza, (2011)
- Organizing Transnational Crime: Networks, Markets and Hierarchies, de P. Williams, (1998).
- Los vínculos del crimen organizado entre Latinoamérica y Estados Unidos, de P. Williams, (2009).

- **Libros**

- El problema de la droga. Visión Hispanoamericana, de H. Calle Lombana, (1999).
- Droga, Corrupción y Poder. Marihuana y cocaína en la sociedad colombiana, de A. Camacho Guizado, (1981).
- La mafia siciliana, el negocio de la protección privada, de D. Gambetta, (2010).

- Narcotráfico, Corrupción y Estados, cómo las redes ilícitas han reconfigurado las instituciones en Colombia, Guatemala y México, de L. J. Garay Salamanca, & E. Salcedo-Albarán, (2012).
- Mafia & co. La red criminal en México, Brasil y Colombia, de Garzón, (2008).
- Padrinos y Mercaderes. Crimen organizado en Italia y Colombia, de C. Krauthausen, (1998).
- Cocaína & Co. Un mercado ilegal por dentro, de C. Krauthausen, & L. F. Sarmiento, (1991).
- El crimen como oficio. Ensayos sobre economía del crimen en Colombia, de I. León Beltrán, & E. Salcedo Albarán, (2007).
- Transnational Organized Crime, de F. Madsen, (2009).
- Economía del Crimen, de A. Roemer, (2001).
- Violent Entrepreneurs. The use of force in the making of russian capitalism, de V. Volkov, (2002).

#### - **Informes**

Para lograr tener un entendimiento sobre la situación mundial de las drogas, se recurrió a varios informes de la Organización de las Naciones Unidas, pero principalmente se trabajó con los siguientes dos:

- World Drug Report, de United Nations, (1997).
- Informe Mundial sobre las Drogas 2011, de UNODC, (2011).